

36
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA DE MIGUEL
DE UNAMUNO EN LA GENESIS DE SU OBRA
(EL GERMEN DE SUS NOVELAS)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
PRESENTA:

CARLOS AUGUSTO SANCHEZ MEJIA



MEXICO, D. F.

1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

D E D I C A T O R I A S

A Dios
por haberme dado la vida
y permitirme llegar aquí.

A mis padres,
Roberto Sánchez N. y María Felix Mejía,
porque su ejemplo me ha servido de mucho.

A mi esposa,
Macrina Mendoza,
porque ha dado nueva luz a mi vida
y sin ella no lo hubiera logrado.

A Gabriel y Norma
por su apoyo y confianza.

A todos mis maestros
que han dejado su huella en mi vida.

A todos aquellos
que me han guiado y ayudado
en la realización de este trabajo.

Es el amor lo que nos hace
ser únicos, insustituibles,
diferentes, eternos e
inmortales.

I N D I C E

INTRODUCCION.	6
CAPITULO I. MARCO HISTORICO	9
I.a) Vida histórica.	23
I.b) Vida cultural	25
I.c) Vida intrahistórica	30
CAPITULO II. DESLINDE: LITERATURA, RELIGION Y FILOSOFIA.	38
II.a) Literatura	39
II.b) Religión	45
II.c) Filosofía.	50
CAPITULO III. DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA	54
III.a) Hombre.	63
III.b) Vida - Muerte	66
III.c) Contradicción	70
III.d) Agonía.	74
III.e) Angustia.	77
III.f) Amor	81
III.g) Inmortalidad.	87
III.h) Soluciones.	93
CAPITULO IV. DEL SENTIMIENTO EN SUS NIVOLAS	98
IV.a) <u>Amor y Pedagogía</u>	102
IV.b) <u>Mishla</u>	112
IV.c) <u>Abel Sánchez</u>	120
IV.d) <u>La tía Tula</u>	125
IV.e) <u>San Manuel bueno, mártir</u>	130
CONCLUSION.	144
BIBLIOGRAFIA.	148

INTRODUCCIÓN

Miguel de Unamuno, en muchas de sus obras, nos presenta un anhelo de muchos hombres en la historia de la humanidad: el no querer morir, el seguir viviendo más allá de su límite espacio - temporal, el continuar disfrutando de este mundo y de todo lo que en él hay.

Ese es precisamente el objetivo de el presente trabajo, ver cómo este anhelo, este sentimiento vital, aparece en algunas de sus obras, partiendo de las reflexiones teórico-filosóficas de su libro Del sentimiento trágico de la vida. Esta idea aparece en distintas novelas de distintas formas, pero siempre llegan a una misma conclusión: sé original y ama tu trabajo, como se verá en el capítulo tercero y en las novelas analizadas.

No es la intención de esta investigación exprimir todo el jugo que guarda dicho libro, simplemente es una interpretación personal a ese anhelo de inmortalidad, que Unamuno llama "único problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal" (1).

La ruta crítica seguida en este trabajo consta de cuatro partes:

1) NOTA. Todas las citas de Miguel de Unamuno están tomadas de las Obras Completas editadas por Vergara Ed. por concesión de Afrodisiso Aguado, en Madrid, España. Año de 1958. Dicha colección consta de XVI volúmenes. p. 130.

- 1a. Pintar un panorama histórico y personal de nuestro autor, así como ver de que manera influye la historia en su vida y los momentos de ésta que son decisivos en este anhelo, como lo son las crisis de 1897 y la de 1924, cuando fue desterrado de su tierra por ser congruente con él mismo y su pensamiento.

- 2a. Tratar de analizar las tres líneas básicas de su vida y de su pensamiento, a saber, Literatura, Filosofía y Religión, y teniendo esta visión poder acercarnos al texto del siguiente capítulo.

- 3a. Un análisis de Del sentimiento , ciertamente, un poco arbitrario y subjetivo, pero con la idea de llevar al lector desde el ser que sufre este anhelo, el hombre, hasta sus posibles soluciones y ver qué sucede en este camino y cómo llegar a la meta.

- 4a. A partir de estos elementos, analizar y ver a través este crisol algunas obras de Miguel de Unamuno: Amor y Pedagogía, Nicbla, Abel Sánchez, La Tía Tula y San Manuel bueno, mártir, como ejemplos claros de que es posible la solución que él propone en el capítulo anterior. Es cierto que esto puede suceder en otros textos, pero escogí éstos por considerarlos los más representativos.

Uno de estos textos, Amor y Pedagogía, fue escrito antes de Del sentimiento y aún así se puede ver claramente este anhelo que Unamuno tenía desde 1897. Es más, podríamos decir que dicha novela tiene la semilla de la que brota el otro texto en cuestión.

Son éstas las cuatro partes en que se divide el presente trabajo. Hay muchos libros que se han escrito acerca de Miguel de Unamuno desde diversas ópticas; éste es solamente un pequeño estudio, que propone otra lectura a partir de acercamientos de intertextualidad interna y autotextualidad con la que deseo aportar algo más a los estudios acerca de este autor que hizo vida su misma solución, a ese anhelo que tanto le corroía el alma y las entrañas, el seguir viviendo a pesar del tiempo y la muerte. Es ésta su gran enseñanza como docente que fue.

España, 1864. España, 1936. Ambas son las fechas entre las que el autor que analizamos, se mueve y trata de superar. Es el tiempo que el destino le otorgó para vivir, para desmorir y que lo aprovechara.

Miguel de Unamuno y Jugo nació, como dije, en 1864, el 29 de septiembre, en Bilbao, la ciudad de las siete calles. Una ciudad que, en aquel entonces, empezaba a crecer y a formarse con la importancia que tiene a la fecha. Bilbao se encuentra en la parte norte de España, casi conlindante con Francia. Es la capital de la provincia de Vizcaya, en la región vasca.

¿ Qué pasa en España en esa etapa de la historia ? Quiero aclarar que no sólo daré el marco como mera referencia histórica, sino como un elemento de gran importancia en la vida de nuestro autor. La situación de vaivén político que vive España, influye de manera decisiva en Unamuno, tanto que le provoca una crisis personal en 1924, fecha en que fue deportado.

En 1860, Santo Domingo solicitó pasar a ser dominio de España, y la isla fué anexada en 1861, pero al ver los primeros brotes de independencia, España se retiró de ella en 1865. Para ese entonces, España era gobernada por Isabel II, que fue destronada por el movimiento encabezado por el general Prim y el almirante Topete, el 18 de septiembre de 1868.

Ante este hecho, el gobierno provisional convocó a Cortes Constituyentes, los cuales elaboraron una nueva constitución que fue promulgada en 1869. Mientras se encontraba un rey para el trono, se encargó la regencia al general Serrano. Con una votación, se eligió a Amadeo de Saboya el 16 de noviembre de 1870, pero su gobierno no duró mucho y el 11 de febrero de 1873, Amadeo leyó el mensaje de abdicación ante el Senado y el Congreso y, al momento, las Cámaras proclaman la República.

El nuevo régimen no llegó a durar 11 meses (de febrero de 1873 a enero de 1874) por las divisiones entre republicanos, carlistas y monárquicos. En tan breve periodo hubo cuatro presidentes: Estanislao Figuerola, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar. Un golpe de estado dado por el general Pavia el 3 de enero de 1874 acabó con la efímera república y de nuevo volvió al mandato el general Serrano, presidiendo esta vez la llamada República Presidencialista.

A finales de 1874, se restauró la monarquía borbónica parlamentaria, con el llamado "Pronunciamiento de Sagunto" (29 de diciembre) realizado por el general Martínez Campos, que restauró a los borbones en el trono, en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel II.

Aquí conviene hacer un alto en España y trasladarnos a América y retroceder un poco en el tiempo. En 1868, con

FALTA PAGINA

No. 12

el Grito de Yara estalló una guerra de emancipación en Cuba, la Guerra de Diez Años, que terminó con el Convenio de Zanjón. Hubo otros movimientos separatistas en 1879, 1883 y 1885, que fueron sofocados. En 1892, el movimiento emancipador se organizó bajo la dirección de José Martí y en 1895 estalló la sublevación que se extendió a toda la isla. Se envió de España el general Blanco a concertar un acuerdo con Cisneros Betancourt, pero una explosión en el crucero estadounidense "Maine", provocó la guerra con los Estados Unidos.

España fue fácilmente derrotada por la superioridad enemiga. Por el tratado de París en 1898, España perdió Cuba, la isla de Puerto Rico, la isla de Guam y las islas Filipinas. Así, España dejaba atrás una época de esplendor colonial a nivel mundial que otrora le trajo muchas ganancias, y empezaba la época más difícil de la historia de España.

El desastre de 1898, como lo llamaron los españoles, tuvo repercusiones importantes. Además del eco literario reflejado en los escritores de la "Generación del 98" (que veremos más adelante), la conciencia española se vio afectada por dos tendencias significativas: el "revisionismo" político y la tendencia "regeneracionista".

Este período de la Restauración (volviendo a España) "había sido fruto de un estado de desengaño popular y un

ansia de paz a todos trance. Fue una solución conservadora basada en el escepticismo, arbitrada a espaldas del pueblo por una minoría dirigente, lógico coronamiento del siglo XIX español, en el que toda la supervivencia del Estado se había desplomado. A fines del siglo, una atonía total había invadido las diversas capas sociales. Los nuevos dirigentes no se hacían ilusiones; sabían que no tenían el apoyo de una nación, pero querían dar al pueblo la ilusión de que era él quien mandaba" (1). Esta es la situación de España al finalizar el siglo XIX.

Con el nuevo siglo comenzó el reinado de Alfonso XIII que nació el 17 de mayo de 1886 y coronado en 1902, con lo que terminó la Regencia que había ejercido durante 16 años la reina doña María Cristina, desde la muerte de su esposo.

Lo alentador era que el cambio afectaba a España entera. Al replegarse ésta sobre sí misma, adquirió conciencia de sus recursos y deberes, y elaboró una nueva fe en el propio destino. Desvanecido el Imperio, surgió para con sus antiguos dominios un nuevo sentimiento de unidad espiritual, una patria común.

Desaparecido Cánovas y Sagasta, cancelado Silvela, los dos estadistas del nuevo reinado, fueron Maura y luego

1) Nueva Enciclopedia Temática, México, Cumbre, 1981, Tomo XII, p. 125.

Canalejas, que son considerados como las dos personalidades que impulsaron el período revisionista de la Restauración. Maura propuso un programa descentralizador capaz de eliminar el caciquismo y dar satisfacción a los regionalistas; Canalejas afrontó los conflictos entre capital y trabajo, abordó el problema catalán y el asunto del protectorado marroquí.

Desde 1912, tras la muerte de Canalejas, y hasta 1931, se puede ver la descomposición de los cimientos de la Monarquía restaurada en Sagunto y entre una y otra fecha se encuentran dos hitos cronológicos importantes con los acontecimientos de 1917 y 1923.

En 1917, la crisis del régimen tuvo tres manifestaciones importantes; las Juntas Militares de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios y la huelga general revolucionaria. El desorden en la calle, el desconcierto del gobierno y el descrédito del régimen parlamentario desembocaron en 1923 en la dictadura de Primo de Rivera. Ésta abarca dos períodos: el primero o Directorio militar hasta el 3 de septiembre de 1925; el segundo, con participación de elementos civiles en el Ministerio, dura hasta el 28 de enero de 1930.

La depresión iniciada en 1929 y la consiguiente caída de la peseta, causadas por la crisis económica mundial, así como el abandono de varios colaboradores civiles,

precipitaron la caída de la dictadura, y Alfonso llenó el vacío que se había creado en torno a Primo de Rivera, sustituyéndolo en el poder.

El gobierno presidido por Berenguer, que sustituyó al de Primo de Rivera, no pudo realizar la transición a la normalidad constituyente. Un nuevo gobierno, cuyo jefe era el almirante Aznar, convocó a elecciones municipales y en la mayor parte de las ciudades importantes triunfaron los republicanos. Ante este hecho, el Rey abandonó el país y se transfirió pacíficamente el poder al gobierno provisional de la República, el 14 de abril de 1931.

La breve y agitada vida de la Segunda República puede dividirse en cuatro etapas: la fase fundamental (gobierno provisional y elaboración de la Constitución) hasta diciembre de 1931; el bienio republicano-socialista (diciembre de 1931 a octubre de 1933); que "Fue un período de turbulencia mediante el cual predominó una eficaz coalición de políticos del centro y de la izquierda"⁽²⁾ el bienio radical-cedista (diciembre de 1933 a diciembre de 1935); y el período del Frente Popular, desde febrero de 1936 hasta la Guerra Civil.

Dice Francisco Madrid: "Entre los años de 1864 y 1936, España vivió, más o menos, una época de liberalismo, a

2) THOMAS, Hugh. España, México, Offset Multicolor, 1963, p. 56.

tropiezos y con fatigas. Pero, formación liberal, al fin y al cabo, que permitió la aparición de los hombres de 1898, y la Institución de Libre Enseñanza, y la vida del Ateneo, y la libertad de prensa, y el derecho de opinar, y la formación de varias generaciones de hombres libres, y la República" (3).

Es decir, no todo en España, durante este tiempo, fueron problemas, ni situaciones adversas, sino que también hubo cosas buenas y positivas, principalmente en el ambiente cultural: "el clima cultural, en la España finisecular, lo mantiene la minoría de intelectuales educados en el krausismo y quienes a ellos se enfrentaron, el Ateneo, algunos salones literarios y varias revistas" (4).

La guerra que hubo de sostener con los Estados Unidos, y que produjo la pérdida de sus últimos dominios de ultramar, enseñó a los españoles que se hallaban solos en el mundo y que tenían que esforzarse por encontrar el camino de su supervivencia como nación. España, que había sido dueña de medio mundo, acababa de perder los últimos vestigios de su imperio colonial. La torpeza e indignidad de sus gobernantes, la indolencia orgullosa de sus masas populares, la persistencia de un militarismo que seguía hablado de grandezas patrias en un país pobre y sumido en

3) MADRID, Francisco. Genio e ingenio de Miguel de Unamuno, Buenos Aires, Arq. Aniceto López, 1943, p. 26.

4) GRANJEL, Luis. Panorama de la Generación del 98, Madrid, Guadarrama, 1959 (Panoramas, VII), p. 37.

la ignorancia habían llevado a la nación al abismo de su decadencia y era necesario sacarla de ahí.

Es entonces cuando surge un grupo de jóvenes provincianos que, con muy diversas tendencias, buscaban el mismo objetivo: la regeneración de España. Este grupo es la llamada Generación del 98.

Según Pedro Salinas, las condiciones necesarias para que se dé una generación literaria son (5):

1o. La coincidencia de nacimiento en el mismo año o en años muy poco distantes.

2o. Los elementos formativos, es decir, la homogeneidad de la educación. Todos ellos son provincianos y van a titularse a Madrid, pero se dan cuenta de la situación tan mala de la educación universitaria y se vuelven autodidactas: "Todos sufren en su educación de la escasa capacidad formativa e informativa de la universidad española de su tiempo" (6).

3o. El trato humano entre los hombres que forman la generación. Ellos se conocían y se respetaban, pero, en el fondo, algunos no se aceptaban como el caso de Unamuno con Baroja y con Valle Inclán; en cambio sí se identificaba con Ganivet y con Azorín.

5) SALINAS, Pedro. Literatura Española: siglo XX, México, Robredo, 1949 (Clásicos y modernos. Crítica Literaria, 1), p. 28-31.

6) TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. Panorama de la Literatura Española Contemporánea, Madrid, Guadarrama, 1961 (Panoramas, 2), p. 114.

40. Un hecho histórico que opera como un aglutinante y crea un estado de conciencia colectiva. Este hecho histórico se ha considerado como el desastre de 1898, pero, viendo la historia de España, este hecho es 'la gota que derramó el vaso', porque muchos acontecimientos tienen como consecuencia dicho suceso.

Esta delimitación que hace Salinas comulga con la presentada por José Triana que dice: "Una generación, en su concepción más amplia, está formada por un conjunto de hombres que se afirman en un tiempo categórico, estableciendo el juego dialéctico y las contradicciones de cada personalidad, creando y desarrollando una sensibilidad, definiendo un carácter, una conducta espiritual perfectamente diferenciada con respecto al pasado y al porvenir. Es decir, una generación informa un estilo, una visión del universo" (7).

Y es lo que hace este grupo de jóvenes, nacidos a partir de 1864. Cada uno tiene una tendencia particular y muy bien definida y un carácter que, en conjunto, forman un parteaguas en la historia, no sólo literaria, sino en general de España.

Líneas adelante dice el mismo autor: "A otro nivel, lo que conforma una generación está singularizado por el

7) TRIANA, José. La Generación del 98. La Habana, BBLE, 1970, p. VIII.

nacimiento de sus integrantes en torno a una fecha, la coincidencia de formación, o sea, la comunidad de ideas y sus opugnaciones en torno a la época en que se produce, así como el poder que ejercen unos sobre otros en sus relaciones personales y el ejercicio del caudillaje que señala uno de sus componentes en función del resto" (8).

Como puede verse, son las mismas características que maneja Salinas; el elemento diferenciador es el último, el caudillaje de uno sobre los demás. ¿ Realmente uno era caudillo de los demás ? Se ha considerado a Miguel de Unamuno como el padre espiritual de esta generación, sin embargo, cada uno toma su rumbo diferente por la diversidad de caracteres.

Hasta aquí hemos dicho cuáles son las características de una generación, que esta generación surgió a partir de la situación española y que vino a ayudarla, pero, ¿ quiénes la forman ?.

José Triana dice (9) que esta generación la forman Miguel de Unamuno, Ramón Ma. del Valle-Inclán, Pío Baroja, José Martínez 'Azorín', Antonio y Manuel Machado, Jacinto Benavente y Ramiro de Maeztu.

Según opinión de Torrente Ballester: "Dicenta, Ganivet, Unamuno, Arniches, Benavente, Blasco Ibañez, Valle-Inclán,

8) Ib idem.

9) Ib idem.

Baroja, Alvarez Quintero, Azorín, Los Machado, Permeño, Jacinto Grau, Concha Espina, Villaespesa, Ricardo León, Linares Rivas, Miró, Maeztu, Juan Ramón Jiménez, Emilio Carrere, Alejandro Sawa y Silverio Lanza"⁽¹⁰⁾ . Puede verse que son más de los conocidos y algunos sólo tuvieron renombre en su tierra.

Otro autor, considerado el mejor estudioso sobre dicha generación, Pedro Laín Entralgo, dice: "Son todos ellos hombres con una conciencia personal y española despierta y madura en 1890 y 1905. Con Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Pío Baroja, Valle-Inclán y Menéndez Pidal" (11).

Ahora bien, esta generación tiene una serie de elementos coincidentes en su vida y en sus escritos:

- Proceden de la provincia de España y se sienten atraídos por Castilla y a ella van.

- Desprecian el Modernismo por ser una tendencia artística que se aleja de la realidad que se vive, aunque algunos empezaron escribiendo con ese estilo.

- El escritor tiene una misión social que consiste en formar y forjar un nuevo pensamiento en todo el pueblo por la situación que vive.

10) TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. Op. cit., p. IX.

11) LAÍN ENTRALGO, Pedro. La Generación del Noventa y Ocho, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948 (Austral, 748), p. 29.

- Influencia de autores extranjeros como Schopenhauer, Nietzsche y Krause: "Durante la segunda mitad (del siglo XIX) dominan los sistemas filosóficos extranjeros y principalmente adquiere una gran difusión en determinados medios intelectuales, el krausismo, introducido por Julián Sainz del Río" (12).

- Individualismo, ya que cada autor busca un sello propio que lo diferencie de los demás. Cada uno de ellos optan por un género literario distinto.

- Sienten que la juventud de su tiempo es una juventud sin ideas propias, que no eligen lo que realmente quieren. De ahí que sus textos tengan esa intención, despertar a la gente de la somnolencia en que vive y, principalmente, a los jóvenes, que son a los que les tocará abrir el nuevo siglo.

- La más importante, de la que derivan las anteriores, es la postura que toma cada uno de ellos frente a la España de su tiempo. Todos se rebelan contra la crisis de la sociedad en diversos aspectos y buscan una regeneración desde lo más profundo de España: el pueblo que sufre y trabaja y goza y llora, la auténtica gente que forma un país.

12) PEREZ BUSTAMANTE, C. Compendio de Historia de España, Madrid, Atlas, 1957, p. 527.

Es en este contexto histórico-cultural donde le toca vivir a Miguel de Unamuno y Jugo. Es un tiempo de crisis, de partición, de duda ante lo que se avecina y Unamuno no puede aislarse de lo que lo rodea; él mismo es también un personaje de crisis, de partición, de duda, de agonía, de vida y muerte a la vez, como su España.

La biografía de don Miguel la dividiré en tres partes que trataré de analizar un poco separadas, aunque todas tienen que ver entre sí: su vida histórica, su vida cultural y su vida personal o intrahistórica.

De su vida histórica serán datos someros que tengan importancia. De su vida cultural, abarcaré su formación intelectual y, un poco, una visión general de sus escritos. Y, por último, de su vida personal, que es la que más nos interesa, y veremos cómo repercutió en su vida histórica y cultural, a partir de una fecha que cambia la vida de Don Miguel, marzo de 1897.

a) Vida histórica.

En 1885 inicia sus estudios de bachillerato en el Instituto Vizcaíno. Publica su primer artículo periodístico el mismo año que inicia sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid, 1880. En 1884, se doctora en

Letras con una tesis acerca del origen de la lengua vasca y se gana la vida dando clases particulares.

Después de tres fracasos en el examen de oposición a las cátedras de Metafísica, Lógica y Latín, en 1891 obtiene la cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca, de la cual es nombrado rector en 1900. Sigue escribiendo y dando clases hasta que, en 1914, y después de tener varias fricciones con el gobierno, es cesado de su cargo de rector. En 1917 es nombrado Concejal del Ayuntamiento de Salamanca.

En 1920 es procesado y condenado por un artículo injurioso contra la monarquía de Alfonso XIII; a causa de su oposición claramente manifestada a la dictadura de Primo de Rivera, Unamuno es deportado en febrero de 1924 a la isla de Fuerteventura. En julio de ese mismo año, logra evadirse de ahí, gracias a un editor francés, desembarca en Cherburg y fija su residencia en París. En 1925 se establece en Hendaya, cerca de la frontera franco-española.

Al producirse la dictadura de Primo de Rivera, en 1930, don Miguel regresa a España, donde es recibido en forma apoteósica. Es nombrado catedrático de Historia de la Lengua Española. Poco después de proclamarse la República, es nombrado de nuevo rector de la Universidad de Salamanca. Asimismo, resulta elegido diputado de Cortes

Constituyentes y es designado presidente del Consejo de Instrucción Pública.

En 1934 murió su esposa, a la que él consideraba su madre "mi Concha, la madre mis ocho hijos y mi verdadera madre. Mi verdadera madre, sí"⁽¹³⁾. Jubilado y solo, es nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y se crea una cátedra con su nombre.

Al estallar la Guerra Civil, en 1936, el gobierno republicano lo destituye de su cargo de rector vitalicio en agosto. Al mes siguiente, la Junta de Defensa Nacional lo restituye en dicho cargo, pero es nuevamente cesado en octubre al enfrentarse al general Millán Astray. Su cuerpo no puede más, y el 31 de diciembre, muere en su despacho particular en Salamanca.

b) Vida cultural.

Su pensamiento lo fueron formando varios tipos de lecturas, todas hechas desde muy joven. Su padre llegaba de América y traía consigo algunos libros que fueron los primeros que leyó. En el bachillerato empieza a tener contacto con los grandes pensadores. Es a través de Balmes y Donoso que sabe de la existencia de hombres como Heidegger, Nietzsche, Schopenhauer, "Enamorábame de lo

13) UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace una novela, OC X, p. 885.

último que leía, estimando hoy verdadero lo que ayer absurdo; consumíame un ansia devoradora de esclarecer los eternos problemas; peloteado de unas ideas en otras, y este continuo vaivén, en vez de engendrar un escepticismo desolador, me daba cada vez más fe en la inteligencia y más esperanza de alcanzar alguna vez un rayo de la Verdad" (14).

Al llegar a Madrid tiene contacto con otras formas de pensar y otros jóvenes con las mismas inquietudes que él; uno de ellos fue Angel Ganivet, con quien comulgaba en carácter y objetivos.

Es en 1895 cuando publica su primer libro, En torno al casticismo, en el que aparece el concepto de intrahistoria y en el que aboga por la europeización de España.

Su primer novela es de 1897, Paz en la guerra, que es una visión histórica de España en el siglo XIX hasta la guerra carlista; es una re-visión de su infancia y juventud en Bilbao y Madrid.

En 1900 escribe su novela Amor y pedagogía en donde se puede ver un reflejo de la situación que vive España. Cinco años más tarde, da a conocer uno de sus libros más importantes, Vida de Don Quijote y Sancho, en el que propugna por la españolización de Europa.

14) UNAMUNO, Miguel de. Recuerdos de niñez y mocedad, España, Espasa-Calpe, 1958 (Austral,323), p. 104.

Aunque tardíamente, en 1901, Unamuno se da a conocer como poeta publicando el volumen Poesías. Cuatro años más adelante publica una nueva obra poética Rosario de sonetos líricos, como asimismo los ensayos Por tierras de Portugal y España y Soliloquios y conversaciones.

En 1913 edita Del sentimiento trágico de la vida, considerado por muchos como la obra capital de Unamuno. Al año siguiente aparece Niebla y escribe el poema El Cristo de Velázquez, que será publicado hasta 1920.

En 1917 aparece su novela Abel Sánchez. En 1920 edita Tres novelas ejemplares y un prólogo; en 1921 publica La Tía Tula y en 1922 edita Andanzas y visiones españolas, volumen de poesías y prosa que recoge impresiones de sus viajes por España.

Es en el destierro donde publica un libro de sonetos, De Fuerteventura a París, así como la edición francesa de La agonía del Cristianismo. En 1926 se publica la primera edición de Cómo se hace una novela.

Y en 1930 escribe la que algunos de sus críticos consideran como la mejor de sus novelas, San Manuel bueno, mártir, que es una desgarradora expresión de su drama religioso.

Estos son algunos de sus escritos, además de otros tantos ensayos y obras de teatro, que tratan de los mismos temas de sus libros.

Las obras, de Unamuno, en general, llevan consigo un profundo sentimiento de soledad y abandono de la sociedad. Sus personajes son hombres y mujeres que viven por y para los demás. No viven para ellos mismos, a excepción, un poco, de Pachico Zabalbide, personaje de Paz en la guerra.

Unamuno no escribe para la masa, para el pueblo, sino para cada uno de los integrantes de esa masa, de ese pueblo, de ahí que sus ensayos, son directos. Escribe para sacar lo que trae dentro, eso que se fue formando desde que llegó a Madrid, al alejarse de los actos católicos y ver críticamente su fe y que se recrudece con su crisis de marzo de 1897.

En cuanto a sus lecturas que fueron la base de su formación intelectual, Enrique Rivera de Ventosa dice que los libros que más influyeron en el pensamiento de Unamuno fueron los de Kant, Hegel, Spencer y el Krausismo (15).

Gilberto Cancela, incluye a otros: San Pablo, San Agustín, Blas Pascal, Benito Spinoza, J. J. Rousseau, Sören Kierkegaard, Santa Teresa, San Juan, Henry James, Adolf

15) RIVERA DE VENTOSA, Enrique. Unamuno y Dios, Madrid, Encuentro, 1985, p. 90-99.

Harnack y Martin Lutero, entre otros (16): "pero unos y otros (católicos y protestantes) le ayudaron a desarrollar y justificar su propia "religión", su propio subjetivismo religioso. Todo ello contribuyó a la formación del pensamiento de Unamuno, pero juntamente con el recuerdo de su experiencia y después de ella" (17).

Aunque hay que aclarar que en Unamuno, como leía todo lo que caía en sus manos, se provocó un "descontrol intelectual" al no tener un orden en sus lecturas, lo que lo llevo a una pérdida de fe, "sus incursiones, sin control ni mesura, por los reinos de la especulación filosófica, alimentaron a aquel adolescente empeño suyo de realizar la fe religiosa que confesaba, impuso a tal propósito nuevos rumbos y terminó por abandonarle en el descreimiento" (18).

Sin embargo, en este aspecto de sus lecturas, era un hombre muy especial ya que él "como acostumbra hacerlo con cuantas doctrinas caen en sus manos: las dobléga, las adapta a lo que él lleva dentro y las hace suyas" (19). Toma de otros pensadores lo que se acomoda a él, a su situación personal, adapta las vivencias de otros a su

16) CANCELA, Gilberto. El sentimiento religioso de Unamuno, Nueva York, Plaza Mayor, 1972, p. 28.

17) SANCHEZ BARBUDO, Antonio. Miguel de Unamuno, Madrid, Taurus, 1974, p. 119.

18) GRANJEL, Luis S. Retrato de Unamuno, Madrid, Guadarrama, 1957, p. 80-81.

19) CANCELA, Gilberto. Op. cit., p. 48.

vivencia y así forma su pensamiento, pero siempre el suyo antes que el de los demás. De ahí que algunos críticos vean que tergiversa el sentido de algunos filósofos en sus apreciaciones y juicios. Pero así era don Miguel, hombre que provocaba choque entre los demás, porque el mismo tenía un choque interno.

Y es que todos los hombres somos varios por dentro:

"¿ Es el hombre un hombre o varios hombres ? Dos por lo menos . . . ¡Extraño engendro polar! . . . Somos acción y contemplación; somos actos y es - pectador; somos ánodo y cátodo, y chispas que los polos se cambian; lucha y conciliación de principios antagónicos, izquierda y derecha; anverso y reverso, y extraño que los recorre; somos acción y juicio" (20).

Y este es Unamuno. Un hombre de lucha constante consigo mismo como veremos en el siguiente apartado y cuando abordemos Del sentimiento. . . .

c) Vida intrahistórica.

Antes de introducirnos en este aspecto hay que aclarar lo que significa historia e intrahistoria en Unamuno. Para él, la historia es la vida exterior, la vida que todos conocen, la vida pública, y la intrahistoria es la vida interior, la que sólo yo conozco, mi ser y mis luchas:

20) REYES, Alfonso. "Aristarco o de la crítica" en La experiencia literaria, México, FCE, 1983, OC XIV, p. 105.

"vivió así Unamuno una doble existencia; exterior e íntima, o histórica e intrahistórica" (21). Es esta última la que nos interesa, ya que influye de manera decisiva en su vida histórica, "esa vida intra-histórica, silenciosa y continua como el fondo del mar, es la sustancia" (22).

Es gracias a los estudios de Sánchez Barbudo que se tiene conocimiento del momento más fuerte de su vida intrahistórica, la crisis de marzo de 1897. Es a partir de un estudio hecho a un texto de Pedro Corominas "La trágica fi de Miguel de Unamuno", que se conoce esta etapa que es tan determinante en su vida.

"Su crisis religiosa, más bien mística, de 1897, le había dejado enfriarse un espíritu calcinado. Duró unos cuantos años pero su intensidad fué decreciendo. En una carta me explicó la crisis como una descarga fulminante que le hirió en medio de la noche. Ya hacia horas que no podía dormir y se (sic) daba vueltas desasosegadamente en su lecho matrimonial, donde su esposa le oía. De súbito le vino un llanto inconsolable" (23).

Este es uno de los pocos testimonios que se tienen de este acontecimiento. Otro está en Cómo se hace una novela, "En un momento de supremo, de abismática congoja, cuando

21) GRANJEL, Luis S. Retrato de Unamuno, Madrid, Guadarrama, 1957, p. 145.

22) UNAMUNO, Miguel de. En torno al casticismo, OC III, p. 185.

23) SANCHEZ BARBUDO, Antonio. Miguel de Unamuno, Madrid, Taurus, 1974, p. 96.

me vió en las garras del Angel de la Nada, llorar con un llanto sobrehumano, me gritó desde el fondo de sus entrañas maternas, sobrehumanas, divinas, arrojándose en mis brazos" (24) y hay reflejos de esta crisis a lo largo de toda su obra.

Ahora bien, ¿ en que consistió esa crisis ? Don Miguel creció en un ambiente católico, e incluso, fue secretario de la Congregación de San Luis Gonzaga en Bilbao, cuando se encontraba en el bachillerato. En ese ambiente se desarrolló su adolescencia. El parteaguas se da cuando va a Madrid a seguir sus estudios. Es ahí donde empieza a perder la fe de la infancia dentro de la gran ciudad.

Desde el bachillerato, Unamuno quería llegar a la razón última de las cosas, imbuido por el pensamiento extendido en ese momento, el positivismo de Comte y las teorías de Spencer. Quería probar con la razón aquello que lo motivaba tanto cuando niño: la fe.

Quería racionalizar la fe, hacer lógico un sentimiento, cosa de harto difícil, ya que la fe surge en el hombre como una necesidad cardíaca, como una confianza en algo o alguien superior a él que le brindará felicidad y alegría.

Unamuno se siente en la necesidad de demostrar por medio del conocimiento y la explicación lógica la fe; quería

24) UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace una novela, OC X, p. 885.

fundamentar en los postulados de la época la necesidad de una fe y al ver que no puede, empieza a perderla, si es que la fe se pierde, porque la fe no se pierde, sino que se deja olvidada y abandonada aunque después vuelve a aparecer, como fue el caso de Unamuno. Esto lo encontramos en la novela Paz en la guerra, donde Pachico Zabalbide empieza a desfrecuentar las prácticas que antaño lo hacían vibrar de emoción y deja de asistir a misa.

Es en el ambiente madrileño de la escuela y de la calle donde Unamuno empieza a tener dudas de su fe. Dudas que toda la gente tiene y principalmente en esa etapa de la vida: la juventud.

Al regresar a Bilbao, no se tiene mucho conocimiento de si continua su lento proceso de descreimiento. Es hasta 1885, según Zubizarreta, que Unamuno tiene una antesala de dicha crisis del 97, y es a través de cartas como nos enteramos de esa etapa.

Pero es hasta dicha fecha cuando tiene una situación de crisis bastante fuerte para cambiar su vida. En sí, la crisis consistió en sentirse alejado de Dios, sentirse en la nada absoluta, sentirse abandonado de todo y de todos, sentirse solo dentro de una totalidad. "La caridad fraternal de su mujer lo salvó en alguna manera, de su soledad ante el silencio de Dios" (25). Es en esta crisis cuando Unamuno se da cuenta de su nidad y de que eso lo

25) ZUBIZARRETA, Armando. Unamuno en su novela, Madrid, Taurus, 1960, p. 236.

llevará a la Nada de la cual salió y se rebela ante eso. (Idea que surge de la lectura de Obermann de Senancour y que retoma en Del sentimiento . . . : "hagamos que la nada, si es que nos está reservada, sea una injusticia" OC XVI, p. 392). Se da cuenta de que fue un error querer racionalizar la fe infantil y quiere volver a ella, por eso "al día siguiente, Unamuno lo abandonó todo e iba a recluírse en el convento de frailes dominicos de Salamanca, donde estuvo tres días" (26). Aunque, a decir de Sánchez Barbudo, "Unamuno intentó, sin lograrlo, volver a la fe perdida de su infancia" (27).

Es ahí, en ese encierro y en otro que tuvo más adelante (28) donde empezó a tener conciencia del error en el que estuvo y deja que la gracia de Dios actúe sobre él, volviendo al camino del que no debió salir. Y así consta en su Diario íntimo donde se puede ver a un Unamuno diferente del que se conoce, alejado totalmente de todo lo que pudiera perjudicarlo de encontrar de nuevo el camino de Dios. "Don Miguel se sabe abandonado, vive al borde de la blasfemia pero no deja de tener la presencia viva y dolorosa de Aquél que lo ha abandonado. Pero en medio de su impotencia, apela a la gracia de Dios, a su justicia y

26) SANCHEZ BARBUDO, Antonio. Op cit., p. 96.

27) Ibid, p. 97.

28) NOTA: Encierro que aparece en el Diario íntimo (Alianza 1970), por lo que no aparece en sus obras completas. Por los datos anotados en dicho libro se deduce que el encierro fue entre 1901 y 1902.

a su clemencia juntas, que pueden ofrecerle algún bálsamo a su doble herida" (29).

Ese sentimiento de soledad y alejamiento de Dios es lo que provoca en él un sentimiento de supervivencia. Éste es su sentimiento trágico. Es un sentimiento nacido del dolor y angustia al tener conciencia de que un día va a dejar de ser y no lo quiere. Esto es lo que le hace rebelarse contra todo lo establecido, porque lo establecido es morir y él no quiere que suceda eso.

Esa crisis de 1897 lo llevó a buscar en sí mismo, en la gente y en la literatura, un bálsamo a su dolor, a su no querer morir, y la gran mayoría de sus escritos, si no es que todos, están impregnados de esta característica unamuniana.

"Su autor busca perdurar en ellos; le movió a darles vida aquel anhelo suyo de seguir siendo de alguna forma" (30).

Hasta aquí la crisis de 1897, pero también tuvo otra crisis, años después, en 1924, fecha en que se decreta su destierro por parte de Primo de Rivera y se va confinado a la isla de Fuerteventura.

De esta época tenemos como recuerdo un libro de sonetos, De Fuerteventura a París. En ellos se deja ver la

29) ZUBIZARRETA, Armando. Op. cit., p. 279.

30) GRANJEL, Luis S. Op. cit., p. 301.

situación en la que se encuentra Unamuno. "En 1924, un sentimiento de culpabilidad le hacía dudar de sí mismo; el fracaso político le revelaba la caducidad del personaje político y de la persona humana. El sentimiento de la historia concreta de España lo angustiaba y lo hacía dudar de la Providencia" (31).

Don Miguel tenía una clara oposición al gobierno de Rivera y al de Alfonso XIII. Era una oposición nacida del dolor de ver a España sumida en la decadencia mientras los gobernantes querían hacer ver lo contrario a las demás naciones.

En julio de 1924 logra evadirse y en 1925 se establece en Hendaya, cerca de España y ahí su vida cambia un poco. No sale mucho y se encierra en sí mismo para ver si su posición no es la equivocada. Sin embargo, aunque era enemigo del gobierno, mucha gente lo apoyaba e iba a visitarlo. Y se da cuenta de que no estaba solo en esa lucha, que había gente que le impulsaba a seguir.

De esta crisis surge un texto, Cómo se hace una novela, que más que una novela es una autobiografía que bien pudiera llamarse "Cómo se hace un hombre". Es ahí donde encontramos a un Unamuno más verdadero, más maduro, más hecho hacia el final de su vida y viendo que lo que ha hecho lo enorgullece y se siente bien con él mismo. Y al

31) ZUBIZARRETA, Armando. Op. cit., p. 271.

mismo tiempo, un hombre que sigue dudando de sí mismo como se puede comprobar en dicho texto.

Las vidas de Unamuno se mueven dentro de tres elementos que lo formaron: Filosofía, Religión y Literatura. Antes de pasar a ver Del sentimiento, veamos en que consiste cada una de estas "agencias del espíritu", como las denomina Alfonso Reyes.

CAPITULO II

DES LINDE:

L I T E R A T U R A , R E L I G I O N

Y F I L O S O F I A

Tratar de deslindar las tres vertientes del pensamiento de Unamuno mas notorias, Literatura, Religión y Filosofía, es una tarea de complicada conclusión, ya que en este autor se encuentran muy bien enlazadas y entrecruzadas porque forman parte de su vida personal y pública.

Según Alfonso Reyes, las tres áreas que quiero analizar son tres agencias del espíritu, además de la Historia, la Ciencia de lo real y la Matemática.

A) LITERATURA

Con respecto a ésta, dice Reyes: "se llama así a una agencia especial del espíritu cuajada en obras de cierta índole" (1). Y más adelante, dice que dentro de esa agencia hay una división -una de tantas que propone-, entre lo literario y la literatura, que hay algo que las diferencia y dice que aquél es "un ejercicio de la mente anterior a la literatura, que puede o no cristalizar en literatura" (2). Es decir, antes que una obra literaria, que un libro se escriba, tiene que haber algo en cada persona, dentro de su mundo interior, entiéndase imaginación o experiencia, que tenga la necesidad de ser contado o expresado, sea en verso o en prosa.

Este algo del que escribo lo presenta en su libro Tres puntos de exegética literaria, en donde escribe acerca de la

- 1) REYES, Alfonso. El Deslinda, México, FCE, 1980, OC XV, p. 39.
- 2) Ibid, p. 43.

influencia de la vida del escritor en su obra y los diferentes tipos de estímulos que hacen que el autor se enfrente a la hoja en blanco y plasme sus experiencias. Dichos estímulos son: literario, verbal, visual, auditivo, olfativo, palatal y táctil, ambulatorio, onírico, de memoria involuntaria, sinestésico, de estímulo físico de otro tipo, emocional y provocación voluntaria. Es decir, todo lo que rodea al hombre y está dentro de él, tiene la capacidad de engendrar en el escritor un estímulo que lo lleve a escribir.

Como se puede ver, Reyes va más allá de la fotografía de la realidad, va más allá de lo practicado por los escritores naturalistas; él entra en el ser, dentro de su interior, como Unamuno propone:

"Si quieres crear, lector, por el arte, personas, agonistas trágicos, cómicos o novelescos, no acumules detalles, no te dediques a observar exterioridades de los que contigo conviven, sino trátalos, excítalos si puedes, quíérelos sobre todo y espera a que un día -acaso nunca- saquen a la luz y desnuda el alma de su alma, el que quieren ser, en un grito, en un acto, en una frase, y entonces toma ese momento, mételo en tí y deja que como un germen se te desarrolle el personaje de verdad, en el que es de veras real" (3).

Unamuno ya no quiere que se hagan novelas de corte fotográfico; sí se parte de la realidad, pero no como en el siglo anterior (XIX), sino que se propone que se conozca la realidad interior e integra del hombre. Y aquí viene a

3) UNAMUNO, Miguel de. Tres novelas ejemplares y un prólogo, OC IX, p. 420.

coincidir con Reyes que llega a la conclusión de que el asunto principal de la literatura es la experiencia humana: "la literatura expresa al hombre en cuanto es humano"(4).

Toda la literatura tiende, al fin y al cabo a presentar al hombre dentro de ciertas circunstancias que el autor quiere dar a conocer, ya sea realidad o ficción; lo que importa es que expresa al hombre en ciertos momentos de su vida, ya sea colectiva o individual, muerto o vivo.

Al hombre literario le interesa el hombre ¿ o es que el hombre puede convertirse en literato dejando de ser hombre, siendo la literatura y lo literario la vida misma ? "La materia de la literatura es la vida y su procedimiento . . . al concretar en fórmulas finitas las relaciones humanas de reiteración indefinida"(5).

Esos estímulos externos de los que habla Reyes pasan a ser en la novela del siglo XX, sentimientos del autor. "El escritor, sobre todo el novelista, tiene un fondo sentimental que forma el sentimiento de su personalidad ... en ese fondo sentimental del escritor han quedado y han fermentado sus buenos o malos instintos, sus recuerdos, sus éxitos, sus fracasos. De ese fondo vive el novelista" (6). En su mundo interior el que refleja el autor a través de sus

4) REYES, Alfonso. Op. cit., p. 41.

5) REYES, Alfonso. Tres puntos de exegética literaria, OC XIV, p. 264.

6) BAROJA, Pío. "Prólogo casi doctrinal sobre la novela" en GULLON, Agnes. Teoría de la novela, Madrid, Taurus, 1974, p. 92.

personajes que son vivos, que ya no son manejados al gusto del creador sino que tienen vida propia.

Roland Bourneauf, teórico de la novela, escribe al respecto: "el novelista se define gustosamente como un individuo en el que habitan personajes que piden ser proyectados al mundo e implicados en una historia" (7). Y Unamuno dice "Nosotros, los autores, los poetas, nos ponemos, nos creamos en todos los personajes poéticos que creamos, hasta cuando hacemos historia, cuando poetizamos, cuando creamos personajes de que pensamos que existen en carne y hueso fuera de nosotros" (8).

Al ser creados por el autor, los personajes forman parte de él, son él mismo, ya que salen de él; son sus hijos, son producto de su esfuerzo por darlos a luz.

"El verdadero novelista no es un observador, sino un creador de vida inanimada. No es su cometido el observar la vida, sino el crearla. Incluso confunde y, en cierto modo pierde su propia personalidad en el tema de su creación, y lleva su identificación tan lejos, que en realidad se convierte en creación de sí mismo" (9).

Esto lo escribe Francois Mauriac en 1929, contemporáneo de Unamuno y Reyes, y podemos decir que las novelas de Unamuno son vida, pero no la vida de otros, sino su propia vida, la vida en la que va dejando de ser siendo.

-
- 7) BOURNEAUF, Roland. La novela, Barcelona, Ariel, 1989, p. 234.
 8) UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace una novela, OC X, p. 141.
 9) ALLOT, Miriam. Los novelistas y la novela, Barcelona, Seix Barral, 1966, p. 105.

En su libro Cómo se hace una novela, trata de explicar el método que se sigue para hacer una novela haciendo una: "¿ No son acaso autobiografías todas las novelas que se eternizan y duran eternizando y haciendo durar a sus autores y antagonistas ?" (10). Esto es lo que en el fondo busca Unamuno, hacerse y ser eterno. No quiere morir y logra escribiendo novelas, que no son otra cosa que su misma vida contada en capítulos.

Si el autor escribe acerca de la vida, tiene que buscar en la suya propia algo para darlo a conocer, como dice Milan Kundera "el novelista no examina la realidad, sino la existencia" (11); y más adelante "el novelista no es un historiador ni un profeta, sino un explorador de la existencia" (12).

Y Unamuno explora su propia existencia, una existencia de agonía y lucha constante consigo mismo, entre su sentimiento y su razón. Este es su sentimiento trágico. Una existencia que duda constantemente, incluso de sí mismo:

"Una cosa es que mis personajes novelescos, que todos los agonistas los hayan sacado de mi alma, de mi realidad íntima -que es todo un pueblo- y otra cosa es que sean yo mismo. Porque ¿ quién soy yo mismo ? ¿ Quién es el personaje que firma Miguel de Unamuno ? pues . . . uno de mis personajes, una de mis creaciones, uno de mis agonistas. Y ese yo último e íntimo y supremo, ese yo trascendente -o inmanente- ¿ quién es ? ... Dios lo sabe ... Acaso Dios mismo" (13).

10) UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace . . ., p. 140.

11) KUNDERA, Milan. El arte de la novela, México, Vuelta, 1990, p. 45.

12) Ibid, p. 47.

13) UNAMUNO, Miguel de. Tres novelas . . ., OC IX, p. 420.

En esta cita podemos ver una característica típica de Unamuno, la contradicción. Líneas arriba decía que cuando el poeta -pues para él, la novela es poesía- crea sus propios personajes, son sacados de sí mismo y en esta última cita dice que no son parte de él, de su realidad íntima. Porque él expresa también que el hombre es uno sólo que no puede seccionarse ni dividirse o ¿ es que sólo él podría dividirse en algunos momentos y ser a veces escritor, a veces filósofo, a veces 'ateo', a veces creyente ? Esta pequeña contradicción es una muestra de todo lo que tenía en su alma provocado por un profundo sentimiento de cristianismo y anticlericalismo y de agonía. "En contra de su propia teoría literaria, el autor ha ido de la abstracción a lo concreto, de la literatura a la vida, y no al revés, que es lo que da sustancia vital a la novela. Sus personajes son pretexto para exponer de manera más directa y vital sus propias meditaciones, su íntima angustia" (14).

Julián Marías escribe que uno de los temas de Unamuno es "el hombre en su integridad, que va desde su nacimiento hasta su muerte, con su carne, su vida, su personalidad y, sobre todo, un afán de no morirse nunca eternamente" (15).

Milan Kundera dice que todas las novelas de todos los tiempos se orientan hacia el enigma del yo y Unamuno no es la excepción. Es, tal vez, uno de los primeros autores de

14) SOUTO, Arturo. Grandes textos creativos de la literatura española, México, Pormaca, 1967, p. 179.

15) MARIAS, Julián. Miguel de Unamuno, Barcelona, Gustavo Gili, 1968, p. 13.

este siglo que se aventura por el laberíntico camino del interior del hombre para tratar de conocerse y conocer a los demás.

Líneas arriba decía, citando a Reyes, que lo literario es la experiencia mental antes del ejercicio de la literatura y es precisamente aquí, en lo previo al libro, donde se puede situar toda la experiencia personal e íntima de nuestro autor.

B) RELIGION

Toda la novelística de Unamuno, con excepción de Paz en la guerra, está impregnada de un sentimiento religioso. Un sentimiento brotado de un temor profundo que él siente: morir. Escribe que, cuando niño, no le daban tanto miedo las pinturas relativas al infierno, como la nada misma. Tenía un grande y profundo temor de no ser después de tratar de haber sido. No acepta la idea de tener que morir.

Los principales personajes de algunas de sus novelas mueren y, según Marías, lo hace porque "para Unamuno es un intento de vivir la muerte, de pasar a través de ella, de dejarle llegar, entrar a su ámbito helado y quedar, a pesar de ella, para verla ya desde otro lado, consumada, para mirar angustiosamente detrás" (16).

16) *Ibid*, p. 46.

Entramos ya aquí al siguiente punto del deslinde, la Religión. Reyes no utilizó este término, sino que usa Teología y dice que es el medio "por el que se acerca a Dios por dos caminos, la revelación y la razón, y dos métodos, el positivo (la patristica) y el escolástico, de carácter científico" (17). Observa la relación entre la literatura y la religión, es decir, cuándo un texto es literario o cuándo de índole religiosa y sus combinaciones, partiendo de los estímulos antes citados. Así, Reyes ve a la religión como lo ya pensado entre el hombre y Dios, en cambio, Unamuno no quiere razonar esta relación, como más adelante se dirá, porque es un sentimiento.

Según Octavio Paz, "la sensación de estar ante lo sobrenatural es el punto de partida de toda experiencia religiosa" (18). No dice si de aceptación o negación; dice además que el hombre, en cuanto empezó a comunicarse y lograr tener un modo y medio de relación con sus semejantes y tener lo indispensable para vivir, hasta ese momento se puso a pensar en otras cosas, como todo aquello que no podía comprender, algo superior a él. Y de aquí surge Dios.

En Unamuno la experiencia sobrenatural es la muerte, la nada, el dejar de ser, el terror a no ser en integridad.

"En la experiencia de lo sobrenatural, como en la del amor y en la de la poesía, el hombre se siente arrancado o separado de sí. Y a esta primera sensación de ruptura sucede otra de

17) REYES, Alfonso. El Deslinde, OC XV, p. 384.

18) PAZ, Octavio. El arco y la lira, México, FCE, 1956, p. 121.

total identificación con aquello que nos parecía ajeno y al cual nos hemos fundido de tal modo que ya es inextinguible e inseparable de nuestro ser" (19). Esto es lo que busca Unamuno toda su vida; de niño creía en Dios como Cristo lo pide (Mc 10, 14-15), pero después tuvo sus momentos de duda y cayó en un pozo tantálico.

Para Unamuno, la religión es meterse en uno mismo y encontrar ahí adentro a Dios, "la religión, más que se define, se describe, y más que se describe, se siente" (20). Él cree en Dios y en Cristo, pero no como lo ha impuesto la jerarquía romana.

Al respecto, Vicente Marrero dice que Unamuno no creyó y si lo hizo fue para tener algo a qué asirse en algunos momentos y después dejarlo; sólo utilizó la religión como un salto para obtener fama y gloria: "A raíz de su crisis de 1897, eminentemente religiosa, Unamuno no logró creer y quedó ateo. Empezó desde entonces a hacer literatura de su tragedia llevado de su ambición de gloria humana" (21).

En cambio, Marías escribe:

"Unamuno se encuentra inserto en una tradición vital, cristiana, católica, mantenida y enriquecida a lo largo de su vida entera por constantes lecturas, y esto, unido a su religiosidad profunda, a su actitud vuelta hacia Dios, le hace sentir, por debajo de todas sus ideas y de todas sus dudas, la presencia en su vida de Dios, y de un Dios que es el cristiano: un Dios

19) Ibid, p. 130.

20) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida, OC XVI, p. 343.

21) MARRERO, Vicente. El Cristo de Unamuno, Madrid, RIALP, 1960, p. 62.

representado y hecho visible en las imágenes, sobre todo en los Cristos españoles. Peso a su problemática adhesión intelectual, Unamuno vive en el ámbito espiritual del catolicismo. Y esto hace que en muchas de sus páginas aflore un sentido cristiano de "extraordinaria viveza lleno de inmediatez y realidad íntima" (22).

Personalmente estoy de acuerdo con Marias: Unamuno cree en Dios y en Cristo, en lo que no está de acuerdo es en la forma en que lo ha impuesto la jerarquía romana. En su libro La Agonía del cristianismo, se encuentra su tesis y dice que el cristianismo es palabra y el catolicismo es letra; la palabra, vida, y la letra, muerte. Para Unamuno, la religión es vida, es sentimiento hacia algo superior a nosotros y, en cuanto el cristianismo pasó a ser oficial, deja de ser sentimiento y cede el paso a la razón para defenderse de los ataques de sus detractores y enemigos.

Aquí es donde difiere Reyes y Unamuno, porque mientras aquél habla de teología, éste habla de religión, y aquélla viene de ésta. La teología es la religión pensada, es el sentimiento racionalizado, es la muerte después de la vida. Y cito al mismo Unamuno que nos habla acerca de esto en La agonía del Cristianismo:

"El Verbo es el que se creyó que había resucitado. El Cristo, el Verbo, hablaba pero no escribía [...]. Pero si el Verbo, la Palabra, no escribió, San Pablo, el judío helenizado, el fariseo platonizante, escribió o, acaso mejor, dictó sus epístolas. En San Pablo el Verbo se hace letra, el Evangelio se hace libro, se hace Biblia. Y empieza el protestantismo: la tiranía de la letra engendró a San Agustín, a Calvino y a Jansenio [...] y vino la Letra, la epístola, el libro, y se hizo bíblico lo evangé-

22) MARIAS, Julián. Op. cit., p. 144.

lico [...] La letra es muerta, en la letra no se puede buscar la vida" (23).

Según esta cita, para Unamuno, la vida es la palabra y la muerte es la letra, porque ésta es la sepultura de la palabra, ahí queda marcada e inmóvil. Y al no tener movimiento, se estatiza y muere. Y ya no puede dar vida. Aunque, ¡oh contradicción! -típica característica de Unamuno-, es a partir de la letra que Unamuno da vida a sus personajes y viven a pesar del tiempo.

Unamuno dice que todas las religiones surgen del ansia del hombre de seguir viviendo, de no morir, "toda religión arranca históricamente del culto a los muertos, es decir, a la inmortalidad" (24). y en otro lugar: "Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto los consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que le ha hecho" (25). Esto último lo dice uno de sus personajes, don Manuel, pero ¿cuál es la religión de don Miguel? Esta misma pregunta es la que lo lleva a escribir su ensayo Mi religión, donde da una respuesta a la misma: "Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarla mientras viva; mi religión es luchar incesante e incansablemente el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba

23) UNAMUNO, Miguel de. La agonía del cristianismo, OC XVI, p. 482-483.

24) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento..., OC XVI, p. 167.

25) UNAMUNO, Miguel de. San Manuel bueno, mártir, OC XVI, p. 605.

hasta el caer de la noche" (26). Es decir, es mantener un constante enfrentamiento consigo mismo: es buscar la vida en la muerte, que es su verdad. "Es el conflicto mismo, es la apasionada incertidumbre lo que unifica mi acción y me hace vivir y obrar" (27).

C) FILOSOFIA

Pasando al tercer elemento, Reyes dice lo siguiente: "la filosofía, como movimiento mental es el instrumento mismo del deslinda: la vara de medir no se mide a sí propia. La filosofía no puede deslindarse, porque ella misma es aquí la operación del deslinda" (28). Según esta definición, aquí se acabaría este trabajo, porque hemos venido haciendo filosofía, según Reyes. Sin embargo, es bueno tener algunos conceptos de filosofía en general y lo que piensa Unamuno de ella.

Ferrater Mora dice que la filosofía "representa la respuesta que da el hombre al problema de su vivir" (29). Ramón Xirau, en el "Prólogo" de su Introducción a la Historia de la Filosofía, dice que el hombre, desde el inicio de su historia, se ha hecho preguntas relativas acerca de su origen y su objetivo, y éste es el inicio de la filosofía. Como podemos ver, aquí se utiliza la filosofía como el

26) UNAMUNO, Miguel de. Mi religión, OC XVI, p. 118.

27) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento ..., OC XVI, p. 385.

28) REYES, Alfonso. El deslinda, OC XV, p. 80.

29) FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía, Buenos Aires, Sudamericana, 1965, tomo I, p. 661.

método racionalizador, característico del hombre, para alcanzar las últimas consecuencias de lo que se trate.

Para Unamuno es más que un método racionalizador, es una forma de vida:

"La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción . . . Nuestra filosofía, esto es, nuestro anhelo de comprender o no comprender el mundo y la vida brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma" (30).

Y el sentimiento respecto de la vida que tiene Unamuno es el mismo del que habla Xirau en su libro citado, "quiero decir del único verdadero problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal, de la inmortalidad del alma" (31).

Para Unamuno, filosofía no es totalmente razón, ya que ésta no lo consolará de su profundo sentimiento de miedo y ambas, sentimiento y razón, los combina y es su filosofía.

Ahora bien, si intentamos definir si Unamuno pertenece a ésta o aquella modalidad de la filosofía, sería dificultoso, porque toma de varios pensadores lo que le conviene y crea una filosofía propia. Hace suyo lo que le gusta y se acerca a su propia experiencia de las experiencias de otros y lo combina con su propio pensamiento y sentimiento de la vida que es, al fin y al cabo, la filosofía para él.

Escribe Marías, "el ansia de inmortalidad es, pues, para Unamuno, el punto de partida verdadero de toda

30) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento . . . , OC XVI, p. 129.

31) Ibid., p. 130.

filosofía" (32). Y yo agregaría que de toda vida humana que piensa y siente y se enfrenta consigo misma y lucha por obtener una respuesta a sus preguntas vitales de lo sobrenatural.

Es en la religión donde el hombre puede encontrar una respuesta a ese no querer morir, a seguir viviendo dejando de ser y siendo al mismo tiempo. Ésta es su gran preocupación, es su sentimiento trágico de la existencia. Ésta es su filosofía, su religión, su literatura.

La religión es experiencia de vida, sentimental y racional; esta lucha entre voluntad y pensamiento es lo que hace su filosofía, tan propia de él, y esta forma de pensar por su forma de vivir es lo que lo lleva a escribir, a su literatura.

No escribe sólo para desahogar ese sentimiento que trae, sino para que otros lo conozcan y les provoque crisis y lleguen a la conclusión a la que, tal vez, él no llegó.

Quiere que el lector se enfrente consigo mismo a partir de la lectura de sus textos. Ésta es la única manera como ve que va a ser inmortal:

"Cómo se hace una novela, bien, pero ¿ para qué se hace ? y el para qué de la novela es el porqué. ¿ Por qué o para qué se hace una novela ?. Para hacerse el novelista, ¿ y para qué se hace el novelista ? Para hacer al lector, para hacerse uno con el lector, y sólo haciéndose uno con el novelador y el creador se salven ambos de su soledad radical. En cuanto se hacen uno se actualizan y actua-

32) MARIAS, Julián. Op. cit., p. 152.

lizándose se eternizan" (33).

Como podemos ver, en Unamuno se combinan estas tres agencias del espíritu sin poder separarlas, ya que el inicio de toda filosofía es un sentimiento religioso y no pueden estar una sin la otra: "Filosofía y religión son enemigas entre sí, y por ser enemigas se necesitan una a otra. Ni hay religión sin alguna base filosófica, ni filosofía sin raíces religiosas; cada una vive de su contrario. La historia de la Filosofía es en rigor, una historia de la Religión" (34).

La diferencia que ve Unamuno en estas dos agencias es el hecho de que ambas, con el paso del tiempo, han sido demasiado pensadas, racionalizadas, científicadas y se ha perdido su punto original: el sentimiento. De aquí que diga que "la filosofía se acuesta más a la poesía que a la ciencia" (35), y más adelante, refiriéndose a los practicantes y ejecutantes de ambas: "Poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa" (36).

Es decir, que las tres agencias que aquí tocamos, son, para Unamuno, nacidas de un sentimiento, brotadas del corazón, que llevan al hombre, cuando son bien llevadas, a conocerse y conocer a los demás: "la filosofía, como la poesía, o es otra de integración, de concinación, o no es sino filosofería, condición pseudo-filosófica." (37)

33) UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace..., OC X, p. 185.

34) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento..., OC XVI, p. 242.

35) Ibid, p. 128.

36) Ibid, p. 134.

37) Ibid, p. 141.

CAPITULO III

DEL SENTIMIENTO TRAGICO

DE LA VIDA

Ya hemos dicho que las obras de Unamuno tienen un marcado tinte religioso a partir de su crisis de 1897, y en ella pone en duda todos sus valores y le ayuda a ver cuáles son los de más prioridad para él. Todo lo acumulado desde esa fecha hasta la primera década del siglo XX, se encuentra bien delineado en un libro, considerado por muchos como una de sus mejores obras: Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos; obra que vio la luz en 1913. Este libro es una serie de ensayos donde se puede ver la profundidad alcanzada por Unamuno a lo largo de su vida, en relación con su creencia religiosa católico-cristiana y, sobre todo, en relación con un tema que lo apasionó toda su vida, la inmortalidad.

¿Cuál es el origen de este libro ? ¿ Por qué lo escribió Unamuno ? ¿Cuál es su objetivo al hablar de inmortalidad ? Son éstas, preguntas que nos surgen al terminar de leer dicho libro y él mismo las contesta: " Es mi anhelo de vivir y de vivir por siempre el que me inspira estas líneas. Y si con ellas logro corroborar y sostener en otro ese mismo anhelo, acaso desfalleciente, habré hecho obra humana y, sobre todo, habré vivido." (1). Es decir, su anhelo de inmortalidad es lo que lo empuja a escribir este texto, su estímulo es conseguir dejar en otro hombre este mismo anhelo y sólo así logrará ser inmortal y continuar viviendo. Y más

1) UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento..., OC XVI, p. 257.

adelante escribe: "es que mi obra -iba a decir mi misión- es hacer que vivan todos inquietos y anhelantes" (2).

Esta idea no es totalmente original y propia de Unamuno, sino que se ve una marcada influencia del Cristianismo, sobre todo, el compartir, el ágape, el dar lo que tengo, además de que esa duda quiere que otros la tengan, a la manera de Jesús: " Vine a traer fuego a la tierra y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo" (Lc 13,49). Es ésa la misión de Unamuno, de dar algo a los demás de lo que él tiene, pero compartiendo, como los primeros cristianos.

Ese anhelo de inmortalidad es como una astillita que se tiene clavada en un dedo del pie y que, por más que intentemos, no podemos sacarla, y ahí estará molestando. Es así, ese anhelo, un anhelo que surge del mismo ser del hombre y que no lo deja hasta que la muerte le sea dada.

Hasta aquí quedan contestadas las preguntas dichas, pero es también importante conocer cuáles son las fuentes en las que abrevó el espíritu de Unamuno para hacer esta obra.

Gilberto Cancela dice que sus fuentes son todo tipo de lecturas de orden religioso, literario y filosófico, tanto protestantes como católicos. Algunos han dicho que una influencia determinante en Unamuno es la de Søren Kierkegaard, citado varias veces en el texto.

Jesús Antonio Collado, en su extenso estudio sobre ambos autores, dice que tienen cosas en común, pero que la diferencia estriba en que Kierkegaard se mueve dentro de lo

2) Ibid., p. 444.

científico y en relación con el dogma del pecado y Unamuno es más sentimental y en relación con el dogma de la inmortalidad (3).

Otro autor que es citado con frecuencia por Unamuno, en el capítulo primero, es el filósofo Benito Spinoza, sobre todo en lo relativo al ser y su hambre de seguir siendo. También es citado San Pablo en varias de sus cartas, y otro autor, que, considero es el que le da pie para las soluciones propuestas por él, es el poeta Senancour y su Obbermann.

Otros autores que son importantes de mencionar, son los que vienen en el estudio de Nelson Orringer: " los libros que prestan ideas principales a Del sentimiento . . . , son La doctrina de la justificación y la reconciliación de Albreth Ritschl y el voluminoso Manual de historia de los dogmas de su discípulo Adolf Harnack" (4). ¿Quiénes son estos autores? Son alemanes ambos y son protestantes. Este es un punto que permite entender por qué Unamuno no fue muy bien visto por la Iglesia católica de su tiempo, ya que ningún autor que se consideraba cristiano-católico, tenía como fuente elementos protestantes, y en Unamuno es clara tal influencia, y no sólo de ellos, sino también de Lutero.

Esta influencia se basa sobre todo, a partir de la teoría de la justificación, que consiste en que el hombre es salvo desde el sacrificio de Cristo y que no tiene que hacer algo

3) En el punto en que tratemos la angustia más adelante, se verá más clara esta diferencia.

4) ORRINGER, Nelson. Unamuno y los protestantes liberales (1912), Madrid, Gredos, 1985, p. 16.

para ganarse la vida eterna. La gracia de Dios actúa en él y las obras humanas no valen nada en la salvación del hombre. En Unamuno esto se ve aplicado en el aspecto relativo de que si Cristo que fue hombre, resucitó, yo, que también soy hombre, puedo resucitar y ser vivo como él por gracia de Dios.

Otra nota de la influencia protestante en Unamuno concierne al tema de la relación con la autoridad romana que deriva de la anterior. Si por Dios somos salvos ya, no tiene porqué haber en la tierra quien regule los actos de la gente y le "venda" su salvación. En Unamuno no es tanto la venta de la salvación, sino el hecho de que por qué hay que hacer algo que no se siente. Recordemos que para él, la religión es algo que se siente, que no se razona, y la Iglesia es lo que ha hecho con la Teología, ha pensado un sentimiento. De aquí el tercer punto, la presencia de la Palabra de Dios, la palabra divina, del Verbo, de la Escritura.

Los protestantes se basan, sobre todo, en la Biblia, y muchos católicos, en el Magisterio y la Tradición Patristica, dejando muchas veces olvidada la Palabra de Dios. Dejando la palabra viva por la palabra muerta.

¿Sería esto algo que influyó para que la Congregación del Santo Oficio incluyera en el índice de libros prohibidos Del sentimiento en enero de 1957? Es una buena pregunta que merece ser contestada detenidamente, por lo que sólo lo dejaré así, al aire, para que veamos con quién vamos a

trabajar, con un hombre señalado por la Iglesia como un hereje.

Se pueden citar otra serie de autores que son nombrados por Unamuno en su texto, como Santa Teresa, Santo Tomás, San Agustín, Calderón de la Barca, Shakespeare, Henry James, Blas Pascal, entre otros. Escritores que de alguna manera influyen en su pensamiento, partiendo, sobre todo, de la estrecha relación entre la cultura y la religión. En cuanto a los santos es toda la herencia católica española y la base de la teología católica. Fijándonos en los escritores, son algunos que fueron más allá de lo tradicional, que fueron autores cuyos temas eran diferentes, pues trataban asuntos para el hombre y, además, en la novela de San Manuel, a Calderón se le nombra como: 'doctor de la Iglesia católica española'; y en el caso de los filósofos, son pensadores que se preocupan del hombre y su trascendencia, además de ser racionalistas y no ser aceptados por el tradicionalismo católico español.

Volviendo al texto en cuestión, veamos que dicen algunos críticos: " el texto de Unamuno nos da el impresionante testimonio de una visión del mundo, ordenada siempre en función de una convicción escatológica, de una vida para la cual el más allá aparece siempre en primer término" (5). Esta cita presenta el concepto de inmortalidad y, no sólo eso, sino también la duda de qué va a pasar cuando me muera,

5) GARAGORRI, Paulino. Unamuno, Ortega y Zubiri en la filosofía española, Madrid, Plenitud, 1968, p. 209.

qué se me tiene destinado y dónde y cómo. Este poner en duda su futuro más allá de la muerte, hizo que Unamuno fuera un ser en lucha consigo mismo y con los demás, un ser conflictivo y que provocó conflictos. Esto fue porque lleva a la vida su pensamiento. No sólo se queda en el mundo de las ideas, sino que éstas las lleva al mundo de lo práctico. De aquí que se le ataque y critíque.

" En la mayor parte de su obra, Unamuno se limita a hacer preguntas que no contesta y ofrece cosas que no llega a dar. Casi toda su obra es divagación amena y encendida y sus ensayos más ambiciosos alcanzan universalidad por la manera de eludir los grandes problemas y no por su manera de afrontarlos "(6). Quiero detenerme aquí un poco y dar mi punto de vista acerca de lo que dice este autor. No estoy de acuerdo con él por varias razones. Primero dice que Unamuno se limita a hacer preguntas que nunca contesta; las preguntas que hace son personales y trata de contestarse a sí mismo por medio de la razón, pero esta razón no satisface completamente el sentimiento que las engendró; hay respuestas, pero no son convincentes para él. Segundo, dice que casi toda su obra es "divagación amena y encendida". Se puede entender aquí como divagación, algo que no es muy real, pura fantasía e ilusión que solamente divierte y emociona. Sus obras, tanto prosa como verso, son una reflexión muy comprometida que parten de hechos reales, de

6) SENDER, Ramón. Examen de ingenios. Los noventa y ochos, México, Aguilar, 1971, p. 20.

hechos concretos, y tal vez no estamos acostumbrados a ellos, a vivíroslos de cerca, pero son cosas que pasan en cualquier parte del mundo, incluso, en nosotros mismos, ¿ no nos hemos identificado alguna vez con don Manuel, con Augusto Pérez, con Ramiro, con Tula, con Abel, con Joaquín ? Son seres que viven y que han salido de la realidad, no sólo para divertir sino para hacer pensar. Y por último, contrariando a Sender, alcanza la universalidad por la manera de eludir -no aludir- los grandes problemas y no afrontarlos. Si la universalidad se alcanzara así - eludiendo- no conoceríamos a un Dante, a un Shakespeare, a un Calderón, a un Cervantes, a un Kafka, a un Cristo. Don Miguel nunca eludió esos grandes problemas, sino que los afrontó tanto que tuvo repercusiones en su vida pública: este rebote lo llevó a un conflicto interno que lo orilló a ser diferente de los demás, a ser auténtico consigo mismo. Pasemos ya al texto en sí. ¿ Qué es lo que Unamuno denomina "el sentimiento trágico de la vida" ?, ¿ a qué se refiere con esa denominación ? El primer capítulo da esta pseudo-definición:

"Hay algo que, a falta de otro nombre, llamaremos el sentimiento trágico de la vida, que lleva tras sí, toda una concepción de la vida misma y del universo [. . .] Y ese sentimiento puede tenerlo, y lo tiene, no sólo hombres individuales, sino pueblos enteros. Y ese sentimiento, más que brotar de ideas, las determina " (7).

7) Del sentimiento, p. 151.

Aquí no hay nada claro, sólo dice que hay algo que 'bautizará' con ese nombre y más adelante dice qué es ese algo:

"El ansia de no morir, el hambre de inmortalidad personal", el conato con que tendemos a persistir en nuestro ser propio y que es, nuestra misma esencia, eso es la base afectiva de todo conocer y el íntimo punto de partida de toda filosofía humana . . . Y ese punto de partida personal y afectivo de toda filosofía y de toda religión es el sentimiento trágico de la vida " (8).

Aquí nos queda claro en qué consiste ese sentimiento: en la inmortalidad del hombre. Líneas arriba aclara: " vivir es una cosa y conocer otra, y como veremos, acaso hay entre ellas una tal oposición que podamos decir que todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, y todo lo racional, antivital. Y ésta es la base del sentimiento trágico de la vida " (9). De aquí que se llame sentimiento trágico. El sentimiento nace, surge o sale del corazón, de la voluntad, del querer, es vital, y, generalmente, no se razona, se siente; Unamuno quiere poner bases racionales, científicas a un sentimiento, quiere limitar un querer, de aquí la lucha constante entre razón y corazón, de la cual surge la tragedia y la agonía. Además, este sentimiento es trágico porque no sé qué me va a pasar después de que muera, es decir, tengo la incertidumbre de no tener garantizada mi conservación total después de la muerte, y cómo no lo sé, tengo terror y miedo a morir.

8) Ibid., p. 163-164. (El subrayado es mío)

9) Ibid., p. 161.

Este sentimiento es sobre lo que gira el texto y toda la vida de Don Miguel de Unamuno. Pasemos a ver algunos elementos que son importantes en su texto y cómo los define.

A) HOMBRE.

¿ En quién se da ese sentimiento ? ¿ quién es el portador de esa agonía, de esa tragedia ?.

La tradición católica nos dice que el hombre fue creado por Dios mismo a su imagen y semejanza (Gen. 1, 26-27), después de que todo había sido creado. Es el culmen de la creación, la cuspide de todo lo hecho por la mano de Dios. Es decir, es la creatura por excelencia, superior a todas las demás, cuya diferencia de éstas es aquel sentimiento. Para Dios, el hombre es su preferido de entre todo lo creado, es lo que más quiere porque es semejante a él (no vamos aquí a dilucidar en qué consiste esa semejanza, porque no es el objetivo de este trabajo).

Unamuno también quiere a esa creatura y la quiere porque es un semejante. A él le interesa y le preocupa "el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere, el hombre a quién se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano" (10). A él va dirigido su libro, al hombre concreto. Y hace la diferencia entre ese hombre concreto y el abstracto de los sistemas filosóficos, ese abstracto que se queda ahí, que no baja a la concreción y no

10) *Ibid.*, p. 127.

sufre como el hombre Miguel de Unamuno, porque "ser hombre es ser algo concreto, unitario y sustantivo" (11). Es decir, le interesa el hombre que se pueda palpar, el hombre que es uno solo, que es unidad, el hombre que es continente y contenido al mismo tiempo, que es sobre el que se sustenta algo, pero algo como él, concreto y sustantivo.

Es este hombre en quién se da este sentimiento, es el portador de esa agonía, de esa tragedia. Y este hombre puede ser cualquiera a quien se dirija Unamuno; pero, como el hombre es concreto, en algunos momentos se pone en el lugar de ese hombre a quien se dirige y que también sufre: "este yo concreto de carne y hueso que no encuentra soportable la vida si la muerte es la aniquilación de la conciencia personal" (12).

Este hombre no quiere morir, quiere que su conciencia individual no tenga fin, quiere seguir viviendo. Esta es su esencia:

"Tu esencia, lector, la mía, la del hombre Spinoza, la del hombre Butler, la del hombre Kant y la de cada hombre que sea hombre, no es sino el conato, el esfuerzo que pone en seguir siendo hombre, en no morir... Es decir, que tú, yo y Spinoza queremos no morirnos nunca y que este nuestro anhelo de nunca morirnos es nuestra esencia misma" (13).

Esto lo dice basándose en las proposiciones séptima y octava de la Ética de Spinoza.

11) Ibid., p. 132.

12) Ibid., p. 156.

13) Ibid., p. 133.

Quisiera llamar la atención con respecto a una frase de esta cita "cada hombre que sea hombre", es decir, no todo el ser creado a imagen y semejanza de Dios es hombre; hombre es aquél que se va esforzando por ser cada día más hombre y esto consiste en "el conato de ser y serlo todo" (14); es aquél que está en lucha constante consigo mismo, tratando de conocerse más, "la esencia del hombre es el conato, la lucha, por eso sus potencias interiores están en conflicto permanente" (15). Éste es el hombre al que se refiere Unamuno, al hombre contradictorio, al hombre luchador, que vive un conflicto interno que lo lleva a ser cada vez más. Es el hombre que vive intensamente su existencia, la vida con todas las posibilidades en ella contenidas. Que vive y se va muriendo en los demás tratando de serlo todo. Es el que se mueve y obra por "una furiosa hambre de ser, un apetito de divinidad" (16).

El hombre puede llegar a lograr lo que sueña, para el hombre no hay imposibles, como lo dijo Fernando de Rojas en La Celestina, como lo intentó demostrar Cervantes con el Quijote, como lo demostraron los místicos españoles al lanzarse a la conquista del cielo, como lo han demostrado tantos hombres que han hecho posible sus anhelos.

Este es el hombre concreto y real de Unamuno, porque "cada hombre es, en efecto, único e insustituible; otro yo no

14) COLLADO, Jesús Antonio. Kierkegaard y Unamuno, Madrid, Gredos, 1962, p. 276.

15) Ibid., p. 412.

16) Del Sentimiento, ..., p. 135.

puede darse: cada uno de nosotros vale por el universo todo" (17). ¡ Qué bellas palabras que nos hacen sentir y conocer nuestro verdadero valor!, "cada uno vale por todo el universo", "cada uno es insustituible", nadie puede ser igual a nosotros. Cada uno, por serlo, vale la pena todo lo creado. "Sé tu mismo" parece decirnos Unamuno en estas palabras y que veremos más adelante.

B) VIDA - MUERTE

"Sólo un pueblo que vive con tal exaltación de la vida puede ser trágico, porque vivir plenamente quiere decir vivir también la muerte" (18). La vida va unida a la muerte y viceversa. Son dos contrarios que se necesitan, como razón y fe, filosofía y religión, hombre y mujer, tierra y agua. Son dos elementos inseparables.

En esta cita de Paz, cambiemos la palabra 'pueblo' por la de 'hombre', y lo que dice, bien se puede aplicar a don Miguel, que tuvo anticipaciones de su muerte, provocadas por su angina de pecho desde los 30 años y que se puede ver en algunos de sus obras:

"Las crisis anginosas que padeció Unamuno constituyen la respuesta carnal, orgánica, a las vivencias de angustia que le deparó la visión de su propia muerte. Eran transitorias perturbaciones en la fisiología cardíaca con las cuales cobraban realidad corpórea las vivencias angustiosas desveladas en su-

17) *Ibid*, p. 393.

18) PAZ, Octavio. El arco y la lira, México, FCE, 1956, p. 150.

intimidación por la previsión de la muerte " (19).

Para Don Miguel, la vida es el lugar donde se viene a ser, "yo siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme, a vivir" (20), y más adelante, "el fin de la vida es vivir y no lo es comprender" (21). Él tiene la vida y la aprovechará viviéndola, gozándola y disfrutándola. No truncará su vida tratando de comprenderla. Pero esta vida no es fácil como la vive el hombre, y éste es un ser de lucha, la vida tiene también que serlo: "la vida es algo más que simple sentido de lo concreto, es también ese gusto por lo absoluto que se oculta debajo del amor a las cosas que tocamos y sentimos; ese tormento que aparece en la plenitud de la vida del mundo iluminado por el sol cuando nosotros, mortales, descubrimos que es precedero" (22).

Vivir en lucha es su religión, es su destino, como lo dice en su ensayo Mi religión, aunque sepa que no va a ganar, "y así, la vida es una agonía, es decir, una lucha . . . una lucha sin significado ni objetivo en este mundo" (23).

Aunque parezca que Unamuno no da ninguna salida a este conflicto que es la vida, da una luz entre toda esta niebla: "Vivir es darse, perpetuarse, y perpetuarse y darse es morir. Acaso el deleite del engendrar no es sino un

19) GRANJEL, Luis S. "Patografía de Unamuno" en Baroja y otras figuras del 28, Madrid, Guadarrama, 1960, p. 312.

20) Del sentimiento . . . , p. 138.

21) Ibid., p. 244.

22) MARILL ALBERES, Rene. Miguel de Unamuno, Madrid, Gredos, 1962, p. 105.

23) Ibid., p. 129.

anticipado gustar de la muerte, el desgarramiento de la propia existencia vital" (24). Aquí el vivir no es solamente el período histórico circunstancial entre dos fechas que tiene cada hombre, sino que va unido a la inmortalidad. Y no es la vida una lucha sin sentido, sino un medio para seguir siendo, aunque en este caso, se sigue siendo en otros a partir de uno. Esto es lo que llama el instinto de perpetuación que se da a través del amor.

"Él no desea la muerte, él desea la vida. Pero como la muerte es una condición indispensable para vivir eternamente, sólo por eso Unamuno desea la muerte" (25). Cómo recuerdan estas palabras a las de otra gran hambrienta de Dios, Santa Teresa:

" Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero,
y que muero porque no muero "

Este es también el sentimiento de Unamuno. Aquí entramos ya a la muerte. Este fue un tema que le obsesionó durante mucho tiempo y en sus novelas y teatro está presente. Cuando don Miguel habla de la muerte, de su muerte, se siente un grito desgarrado que sale de las entrañas:

"Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero ¿que será de mí?, y si muero, ya nada tiene sentido. Y hay tres soluciones:
a) o sé que me muero del todo, y entonces la desesperación irremediable, o b) sé que no muero del todo, y entonces la resignación,

24) Del sentimiento..., p. 261.

25) CANCELA, Gilberto. El sentimiento religioso de Unamuno, New York, Plaza Mayor, 1972, p. 20-21.

o c) no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquélla, una resignación desesperada o una desesperación resignada. Y la lucha" (26).

A Unamuno le preocupa su propia muerte. Y le importa más ésta porque su vida está condicionada y limitada por ella. Por eso le obsesionaba y quería conocer tanto: "Hay que pensar en ello (la muerte), porque siendo el principio del remedio conocer la enfermedad y la muerte es la enfermedad del hombre, conocerla es la principal de remediarla" (27). Es curioso que aquí, Unamuno llama enfermedad a la muerte. Hay que hacer notar que esta cita es de otro texto, que fue escrito en un encierro en Semana Santa.

En Del sentimiento..., diría que Dios es el inmortalizador por excelencia. Si eso es Dios, es el doctor que puede curar al hombre de esa enfermedad llamada muerte a través de un remedio: "Es el amor, lo más trágico que en el mundo y en la vida hay, es la única medicina contra la muerte" (28).

Como antes decía, don Miguel tuvo anticipaciones de su muerte y esto lo llevó a decir que ha resucitado, que sigue viviendo, "descubrir la muerte es descubrir el hambre de inmortalidad" (29). Si alguien tiene hambre de algo es porque se siente vacío y sabe qué puede llenarlo, entonces se sintió 'inmortal' después de esos ataques cardíacos en los que no le pasó nada y siguió viviendo.

26) Del sentimiento..., p. 160.

27) UNAMUNO, Miguel de. Diario íntimo, Madrid, Alianza, 1981, p. 70.

28) Del sentimiento..., p. 260.

29) Ibid, p. 189.

Y si quería conocer a la muerte no era por puro capricho, sino para superarla: "Don Miguel piensa, medita, profundiza con inaudita obsesión en la muerte . . . la estudiaba precisamente con el designio de superarla, arrastrando por su dinamismo interno, con ansias de superar su amenaza que continuamente estaba pendiente sobre su espíritu" (30). Y así también lo comenta Julián Marías cuando dice -citado en el capítulo anterior- que Unamuno quiere conocer la muerte a través de sus personajes para verla desde el otro lado, ya pasada.

Resumiendo, podemos decir que Unamuno quiere morir pero no del todo, quiere seguir viviendo y al mismo tiempo, experimentar la muerte y, sin embargo, quiere ser inmortal, pero seguir siendo él. Esto nos da pie para pasar al siguiente elemento.

C) CONTRADICCION.

"Soy uno que afirma contrarios, un hombre de contradicción y pelea, como de sí mismo decía Job: uno que dice una cosa con el corazón y la contraria con la cabeza, y que hace de esta lucha su vida "(31). Así se define Unamuno, como un hombre que vive en constante lucha en su interior por el enfrentamiento entre razón y corazón.

30) CANCELA, Gilberto. Op.cit., p. 36-37.

31) Del sentimiento . . . , p. 384.

Estos dos son los elementos que provocan una lucha en el hombre, la razón y el corazón. Pero no solo usa don Miguel estos términos, sino una serie de términos relacionados.

De razón, utiliza ciencia o pensamiento. De corazón, sentimiento, voluntad o vida. Es clara la oposición entre estos términos; la razón es lo pensado, lo analizado; el sentimiento, lo sentido. Pero también se vive una contradicción relativa a la esperanza o desesperanza en la inmortalidad que, según Aranguren, "es una dialéctica vital, que es de origen luterano" (32).

Unamuno no sólo usa la contradicción en este texto, sino que su vida misma es una contradicción, todo por un afán de ser único e insustituible, ya que no quiere que se le encasille en una manera de pensar, "ser hombre de contradicciones significa justamente ser [. . .] uno de quienes huyen de todo dogma y de todo catecismo" (33), por lo que crea una propia:

"La verdad más grande es que él busca la contradicción, puesto que la contradicción puesta y aceptada como principio no por ser contradicción es una forma de separar. Porque toda contradicción en Unamuno supone la afirmación de otros valores exactamente buenos. Unamuno no encuentra contradicción en lo que es contradictorio, sino que encuentra contradicción en lo que toda la gente hubiera encontrado como principio de sentido común. Y a base de ese dualismo una cosa se afirma robusta y enérgicamente" (34).

32) ARANGUREN, José Luis. Obras, Madrid, Plenitud, 1965, p. 48.

33) FERRATER MORA, José. Unamuno: bosquejo de una filosofía, Buenos Aires, Sudamericana, 1957, p. 103.

34) CANCELA, Gilberto. Op. cit., p. 20.

Y este sacar contradicciones de cosas simples y comunes fue lo que hizo. "Aborrezco toda etiqueta, pero si alguna me había de ser más llevadera, es la de ideoclasta, rompe-ideas" (35). Aquí podemos ver otra de las pasiones de Unamuno : la lengua y, la conoce tan bien, que juega con ella.

Vive de contradicción y la vida es una de ellas: "¿Contradicción ? ¡Ya lo creo! ¡La de mi corazón que dice sí y mi cabeza que dice no! contradicción, naturalmente ... Cómo que sólo vivimos de contradicciones, y por ellas: como que la vida es tragedia, y la tragedia es lucha perpetua, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción " (36). Esta es su vida, lucha entre su razón y su sentimiento, que aunque parecen irreconciliables, Unamuno trata de unirlos, pero sólo los une como lo hizo con la Filosofía y la Religión, como dos contrarios que se necesitan. Recordemos la ley física de que polos opuestos se atraen y polos iguales se repelen: "Razón y fe son dos enemigos que no pueden sostenerse el uno sin el otro, lo irracional pide ser racionalizado, y la razón sólo puede operar sobre lo irracional. Tienen que apoyarse uno en otro y asociarse. Pero asociarse en lucha, ya que la lucha es un modo de asociación" (37) y líneas más adelante, retoma la misma idea y dice categóricamente, contestando a preguntas hechas, no dejándolas al aire:

35) UNAMUNO, Miguel de. La ideocracia, OC III, p. 428.

36) Del sentimiento ..., p. 140.

37) Ibid, p. 239.

"Toda posición de acuerdo a armonía persistentes entre la razón y la vida, entre la filosofía y la religión, se hace imposible. Y la trágica historia del pensamiento humano no es sino la de una lucha entre la razón y la vida, aquélla empenada en racionalizar a ésta haciéndola que se resigne a lo inevitable, a la mortalidad; y ésta, la vida, empeñada en vitalizar a la razón obli - gándola a que sirva de apoyo a sus anhelos vitales" (38).

No puede vivir una sin la otra, se necesitan mutuamente. Aquí se puede corroborar lo que dice Gilberto Cancela en la cita anterior, de que saca contradicciones de principios de sentido común, ya que, según Unamuno, "la razón construye sobre irracionalidades" (39). Es decir, todo conocimiento humano de tipo racional surge, o tiene su primer impulso, en un sentimiento de la intuición, de la imaginación, del deseo, cualquiera que sea, por ejemplo, la gran mayoría, si no es que todas, de las ciencias relativas al conocimiento de la naturaleza (Física, Química y Biología), han surgido de una necesidad espiritual de un querer conocer, de una necesidad de satisfacer un hambre de conocimiento. Y así todo.

Y es esta contradicción, esta lucha, la base del sentimiento trágico de la vida "la razón ataca, y la fe, que no se siente segura sin ella, tiene que pactar con ella. Y de aquí vienen las trágicas contradicciones y las desgarraduras de conciencia" (40). Y es esta una necesidad y característica propia del hombre, porque "tan de las

38) *Ibid*, p. 243.

39) *Ibid*, p. 131.

40) *Ibid*, p. 200.

entrañas del hombre arranca esta necesidad vital de vivir un mundo ilógico, irracional, personal y divino" (41), que no puede vivir sin lucha y sin contradicción, ya que es su esencia.

Unamuno no quiere morir, pero su razón, su conocimiento le decía que tiene que suceder porque es la ley física de la materia y, al mismo tiempo, su sentimiento le gritaba que no, que tenía que rebelarse a eso, que tenía que hacer algo para impedirlo, y de esta lucha es que hace su vida: "Es la contradicción íntima precisamente, lo que unifica mi vida y le da razón práctica de ser. O más bien, es el conflicto mismo, es la misma apasionada incertidumbre lo que unifica mi acción y me hace vivir y obrar" (42). Es decir, su ser está marcado para la lucha, la batalla en él mismo; de estos dos opuestos y de esta batalla, de este enfrentamiento íntimo surge la agonía, la angustia, el dolor, la congoja.

D) AGONIA.

Se entiende por agonía, lo que sufre alguien que se encuentra en una situación límite, es decir, está agonizando, y, generalmente, se aplica este término a las personas que están a punto de morir. De esto hay también en

41) *Ibid*, p. 306.

42) *Ibid*, p. 385.

Unamuno. Pero, el sentido que da a esta palabra (como buen filólogo) es su original, del griego agoón, lucha. Para él, agonía es lucha, lucha consigo mismo y dentro de él, de dos opuestos. Es un constante combate que no quiere que acabe, pues a él no le gusta la pasividad. Podríamos decir que si le gusta el mar, es por el constante movimiento que hay por debajo de esa calma y armonía que se ve desde tierra. Quiere acción y no pasión, "no quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre mi fe y mi razón: quiero más bien que se peleen entre sí" (43).

Unamuno siempre vivió en constante agonía, enfrentándose a todos aquéllos que se movían por móviles ajenos a ellos mismos, a todos los que lo criticaban por su manera original de ser y pensar. Por eso tuvo tantos problemas en su vida política, y en su relación con los demás, porque al verse como agonista, luchador contra sí, podía en algún momento ganarle la razón o en otra el sentimiento y provocarle el ser algo voluble y sensible.

Ahora bien, esta misma lucha lo hizo ser un apasionado de su obsesión, "este conflicto entre la razón y la vida no es el frío escepticismo cartesiano, sino más bien una duda de pasión" (44). Una pasión que lo llevó de la mano a encontrarse con su objetivo, la inmortalidad.

Es una lucha su gran problemática, su gran obsesión, "la conclusión definitiva de toda la problemática de la fe

43) *Ibid.*, p. 247.

44) COLLADO, Jesús Antonio. *Op. cit.*, p. 397.

unamuniana podríamos expresarla en una palabra: agonismo. El agonismo unamuniano es, no sólo la conclusión del problema de la fe, sino el estatuto definitivo de toda la vida humana como lucha incesante" (45). ¿Contra quién luchaba Unamuno? Luchaba contra la tradición que le decía que tenía que morir; lucha consigo mismo por dar una razón a ese sentimiento suyo, y luchaba con Dios, para que le garantizara una inmortalidad, sin dejar de ser él mismo, no perdiéndose en Dios, como habla San Pablo, al referirse a la apocatástasis.

En el capítulo X del libro que venimos trabajando habla de ese querer ser con Dios sin dejar de ser él cuando muera, ya que a él no le gusta la calma, sino el movimiento. A él le gusta ser verbo y no sustantivo:

"Y el alma, mi alma al menos, anhela otra cosa: no absorción, no quietud, no paz, no apagamiento, sino eterno acercarse sin llegar nunca, inacabable anhelo, eterna esperanza, que eternamente se renueva sin acabarse del todo nunca. Y con ello un eterno carecer de algo y un dolor eterno. Un dolor, una pena, gracias a la cual se crece sin cesar en conciencia y en anhelo" (46).

Es interesante, e incluso admirable, el hecho de que alguien quiera seguir teniendo vida después de la muerte, entendiéndola como lucha incesante.

En su propia vida, aún incluso en el destierro, seguía escribiendo acerca de lo mismo por lo que lo expulsaron de su tierra. Es un ejemplo de claro compromiso con su manera

45) Ibid., p. 454.

46) Del sentimiento ..., p. 381.

de pensar, aunque en algunos casos, se dejó llevar por el apasionamiento que tanto lo llenaba.

Y es también de notar la frase con que cierra Del sentimiento, un claro ejemplo de lo que quería también para los demás. " ¡ Y Dios no te dé paz y sí gloria ! " (47).

E) ANGUSTIA.

Generalmente se entiende por angustia, una congoja, una aflicción, un dolor, algo difícil de aceptar, de su origen angosto, estrecho, de difícil acceso o paso. En Unamuno también se puede ver esto.

Iris Zavala, en su estudio acerca de la angustia en la literatura, la define de la siguiente manera: "la angustia consiste en que el hombre está ausente de sí mismo, no se posee a sí mismo, y tampoco puede poseer a los otros" (48).

Es decir, es querer serlo todo y ser uno al mismo tiempo:

"El universo visible, el que es hijo del instinto de conservación me viene estrecho, es como una jaula que me resulta chica, y contra cuyos barrotes da en sus revuelos mi alma; fáltame el aire que respirar [. . .] quiero ser yo y sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme en la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo y por siempre es como si no fuera, y

47) Ibid, p. 451.

48) ZAVALA, Iris M. La angustia y la búsqueda del hombre en la literatura, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1968, p. 19.

por lo menos ser todo yo, y serlo para siempre jamás. Y ser todo yo, es ser todos los demás. ¡ O todo o nada !" (49).

Si vemos bien la cita de Zavala, se puede ver que el hombre no tiene personalidad propia, está ausente de sí mismo, está en otro lugar que no es el suyo. Si alguien quiere ser los demás, como dice Unamuno, tiene que ser primero él. De aquí que la angustia, como la define Zavala, no se puede aplicar a Unamuno. Para aquélla, la angustia es no poder poseerse a sí mismo y a los demás; en cambio, para Unamuno, consiste en no poder ser los demás, alimentado ese deseco por el anhelo de inmortalidad.

Según Zavala, el hombre que no puede poseerse a sí mismo se encuentra en angustia, es decir, no tiene conciencia de sí, no se conoce. En el momento en que adquiere conciencia de sí, de sus limitaciones, pasa a un segundo plano, ya no es como aquellos que no se conocen.

Y este es el caso de Unamuno, ya pasó a ese segundo plano en que, conociéndose a sí, quiere ser más de lo que es sin dejar de ser él mismo, sin perder su personalidad.

Sabe que el hombre tiene limitaciones, y una de ellas es la muerte, pero también sabe que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y como Dios es eterno y es todo y va a ser todo en todos, Unamuno quiere ser eterno y más, quiere ser Dios. De aquí proviene su angustia, de no poder ser todo en todos.

49) Del Sentimiento..., p. 166.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

79

Unamuno tiene horror a que su conciencia se pierda en la nada, de que se pierda su ser:

"Todo lo que en mí conspira a romper la unidad y continuidad de mi vida, conspira a destruirme y, por lo tanto, a destruirse . . . Porque para mí, el hacerme otro, rompiendo la unidad y la continuidad de mi vida, es dejar de ser el que soy; es decir, es sencillamente dejar de ser. Y esto no; ¡ todo antes que esto !" (50)

Tiene miedo a la aniquilación, del extravío de su ser, de su personalidad en el mundo de la nada de la cual vino un día.

"El hambre de inmortalidad -que es también hambre de infinitud y de Dios- repercute sobre la conciencia como dolor, angustia o congoja del ser o de no ser al mismo tiempo, de no poder serlo todo sin el riesgo de no ser nada. Es, pues, una múltiple limitación y un múltiple horror a la nada lo que determina en Unamuno el fenómeno de la angustia, pues es el momento en el que el yo se encuentra consigo mismo, en el momento, en que se hace consciente, sienta la necesidad de sí, de su propia limitación constitutiva, al mismo tiempo que crece en él el ansia de "serse", de no dejar de ser, de serlo todo. Y se ve forzado a batallar sin tregua por salvar su conciencia eternamente. Por esto dice Unamuno que en luchar contra la nada por la eternización consiste el destino del hombre" (51).

En esta cita analítica del pensamiento unamuniano podemos ver una contradicción: ser todo o ser yo, y de ahí precisamente la gran angustia del hombre, la gran lucha que tiene consigo mismo aquél que tiene conciencia de ser y sabe que conoce el problema en que se ve envuelto al querer ser más y no poder serlo. (52)

50) *Ibid.*, p. 137.

51) COLLADO, Jesús Antonio. *Op. Cit.*, p. 131-132.

52) NOTA. Esta contradicción "ser todo o ser yo" la trataré más adelante en el apartado sobre la inmortalidad.

Sobre esta angustia es que se basa su ontología, como dice Francois Meyer, "Toda la ontología unamuniana no hace más que girar una y otra vez en torno a esta agonía del ser, que siempre y en todas partes es un abrazo de la vida y de muerte, del todo y de la nada" (53) El ser es, para Unamuno, el que toma conciencia de sí, que va siendo en la medida que va dejando de ser y que quiere ser más que ese ser que es, "y si doloroso es tener que dejar de ser un día, más doloroso sería acaso seguir siendo siempre uno mismo, y no más que uno mismo, sin poder ser a la vez otro, sin poder ser a la vez todo lo demás, sin poder serlo todo" (54). Para él, le causa angustia no ser más que uno que tiene que morir.

Como decía anteriormente, Unamuno quiere acción y movimiento, no pasividad, quiere que el ser siga siendo.

"Ser conciente de sí mismo es ser conciente de la propia limitación, de donde brota la angustia radical de todo ser. Esta angustia de suyo implicaría una paulatina y progresiva inmersión del existente en la inacción y el anonadamiento. Más Unamuno no se resigna al anonadamiento. En la estrechez de la congoja se enciende la llama de la conciencia, y allí se aviva. De la no resignación al no ser brota la nueva fase, la fase vital-existencialista. Es la voluntad de inmortalidad" (55).

La angustia de Unamuno es activa, no pasiva, como la de Kierkegaard, que es considerado el precursor del existencialismo que se basa en la angustia.

53) MEYER, Francois. La ontología de Miguel de Unamuno, Madrid, Gredos, 1962, p. 155.

54) Del sentimiento, p. 266.

55) COLLADO, Jesús Antonio. Op. cit., p. 392.

La angustia de este último se basa en una idea de pecado, de que el hombre es nada sin la ayuda de la gracia de Dios, es asténica, da la impresión de frío, asocia los conceptos de vértigo, desvanecimiento femenino, ambigüedad, posibilidad, inocencia, arrastra hacia abajo, a la caída, y hace al hombre reo de culpa.

En cambio, la angustia de Unamuno es activa, suscita la idea de calor, va unida a los conceptos de ansia, anhelo, hambre, dolor, congoja, asfixia, vistas desde el hecho de que son activas, y viendo su lado positivo; impulsa hacia lo alto, a la conquista del todo, diviniza al hombre y hace descubrir a Dios, garantizador de la inmortalidad.

La angustia unamuniana tiene una clara influencia de los místicos españoles, en cuanto que tienden a buscar el todo, a alcanzar el cielo y encontrarse con Dios, sólo que Unamuno también quiere ser Dios, en base al amor.

F) AMOR.

Al entrar a este tema nos podemos encontrar con dificultades ya que no se puede definir el sentimiento por excelencia. Lo que se ha hecho es dar características del mismo, pero no definirlo, porque sería limitarlo y encasillarlo. Sería lo mismo que intentar encerrar en una bodega toda el agua del mar o como la tradición dice acerca de cierto santo, que un día caminando por la playa, intentando descifrar el misterio de la Trinidad, se encontró con un niño que estaba trayendo

agua de mar y la quería meter en un hoyo cavado ex profeso. Y el santo le dijo que eso era imposible, a lo que el niño le contestó que lo que él estaba meditando era más imposible todavía.

Para el presente apartado tomaremos como base la idea de Santo Tomás de que el amor puede ser una tendencia a adquirir lo que nos hace falta, que procede del eros griego, y un impulso a comunicar lo que se posee y a convivir con el amado, proveniente del ágape cristiano. Y don Miguel tomó como base esta idea y le agrega algo suyo y personal.

Para él, el amor es algo más, es un deseo "la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres" (56). Es decir, es un sentimiento nacido o surgido del ansia de eternidad, de seguir siendo, de perpetuarse, de ser más de lo que soy. Y aquí se puede dividir el amor de Unamuno en dos maneras: el amor que se da a través de la perpetuación carnal y el amor que se da a través de serlo todo.

El amor a través del instinto de perpetuación es el primero que surge en el hombre, al mismo tiempo que el de conservación: "El instinto de conservación, el hambre, es el fundamento del individuo humano; el instinto de perpetuación, el amor, en su forma más rudimentaria y fisiológica, es el fundamento de la sociedad humana" (57). Son las dos bases de que el hombre siga existiendo sobre la

56) Del sentimiento..., p. 166.

57) Ibid, p. 153.

tierra y ambos son, esencia de todo lo animal creado, el sobrevivir y el sobrevivirse.

Es este amor el que mueve a los hombres a buscar alguien con quien identificarse, alguien con quien desgarrarse y perpetuarse "en el amor y por el amor buscamos perpetuarnos y sólo nos perpetuamos sobre la tierra a condición de morir, de entregar a otros nuestra vida" (58). Es decir, sólo a través del acto sexual y el engendramiento de un nuevo ser vamos siendo dejando de ser. Y líneas mas adelante escribe lo siguiente:

"Acaso el supremo deleite de engendrar no es sino un anticipado gustar la muerte, el desgarramiento de la propia esencia vital. Nos unimos a otro, pero es para partirnos; ese más íntimo abrazo no es sino un más íntimo desgarramiento. En su fondo, el deleite amoroso sexual, el espasmo genésico, es una sensación de resurrección, de resucitar en otro, porque sólo en otros podemos resucitar para perpetuarnos" (59).

Desde el punto de vista biológico, científico, esto es lo único que nos va a permitir ser más que yo en otro.

Ya habíamos visto que el hombre está en constante lucha consigo mismo, tratando de poner de acuerdo sus polos interiores, y también que el hombre, cuando toma conciencia de sí, se sabe limitado, se siente restringido, se angustia por morir, y Unamuno da una solución a este problema del hombre que es su esencia: amar. "Es el amor, lo más trágico que en el mundo y en la vida hay . . . la única medicina

58) *Ibid*, p. 261.

59) *Ibid*, p. 261

contra la muerte, siendo como es de ella hermana" (60). De aquí podemos tomar algunos aspectos interesantes. Dice Unamuno que el amor es lo 'más trágico que hay en el mundo y en la vida': recordemos que trágico es aquello que puede infundir terror y por esto mismo es hermana de la muerte. Esto nos hace saber que un día llegará y que nuestro ser dejará de ser, esto es trágico. El amor lo es también porque nos hace ver nuestros propios límites. Y en esto consiste el amor unamuniano.

El hombre, al querer tener conciencia de sí mismo, tiene que pasar por un difícil camino, escarpado, para poder conocerse. Enfrenta una lucha con lo que es, con lo que quiere ser y con lo que no quiere ser. Tiene que escoger cuál camino seguir, lucha consigo mismo. Y al llegar a una decisión, se da cuenta, al mismo tiempo, de que es un ser limitado, único y especial, que no puede hacer más allá de lo que su ser de hombre imperfecto y limitado le permite. Durante todo ese camino, sufre dolor. Este dolor se convierte en angustia por saberse, tal vez, menos que otros.

"El dolor es el camino de la conciencia, y es por él como los seres vivos llegan a tener conciencia de sí. Porque tener conciencia de sí mismo, tener personalidad, es saberse y sentirse distinto de los demás seres, y a sentir esta distinción sólo se llega por el choque, por el dolor más o menos grande, por la sensación del propio límite. La conciencia de sí mismo no es sino la conciencia de la propia limitación. Me siento yo mismo al sentirme que no soy los demás; saber y sentir hasta dónde soy, es saber

60) *Ibid*, p. 260.

dónde acabo de ser, desde dónde no soy" (61).

Este dolor de saberse limitado lo hace padecer, sentir un gran daño, y, al mismo tiempo, otro siente lo mismo que él y lo compadece, padece con él, lo acompaña en su dolor, porque es el mismo dolor el que ambos sienten, y al compadecer, aman, porque "amar es compadecer" (62), y más adelante, "amar en espíritu es compadecer y quién más compadece más ama" (63).

Pero es claro que para amar a otro, tiene que empezar a amarse él mismo.

"Creciendo el amor, esta ansia ardorosa de más allá y más adentro, va extendiéndose en todo cuanto ve, lo va compadeciendo todo. Según te adentras en tí mismo y en tí mismo ahondas, vas descubriendo tu propia inanidad, que no eres todo lo que eres, que no eres lo que quisieras ser, que no eres, en fin, más que nada. Y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar ni a tu propia infinitud, ni menos a tu propia eternidad, te compadesces de todo corazón de tí propio, y te enciendes en ardoroso amor a tí mismo" (64).

Hay que empezar por uno mismo, compadeciéndose y amándose para poder compadecer y amar a otros. Según esta cita se puede ver que la angustia es lo que engendra la compasión y el amor y aquí se corrobora lo dicho anteriormente de que la angustia de Unamuno es activa, porque sería pasiva si no engendrara amor. Y el amor hay que comunicarlo a los demás. El amor tiene que ser alegre, si no, no es activo y parece ser que don Miguel nos invita a ser alegres aún en la

61) Ibid, p. 268.

62) Ibid, p. 263.

63) Ibid, p. 264.

64) Ibid, p. 265-266.

desesperación y en el gran dolor de ser limitados. Y es producto la alegría porque el hombre ya logró entrar en sí y conocerse, de poder salir de esa niebla que lo tenía adormecido y vivir despierto a otra vida. Es resucitar. Volver a la vida. Estar vivo después de morir.

" Porque este amor o compasión a tí mismo, de esta intensa desesperación, porque así como antes de nacer no fuiste, así tampoco después de morir serás, pasas a compadecer, esto es, a amar a todos tus semejantes y hermanos en apariencialidad" (65). Y dice apariencialidad porque, tal vez, los demás no han despertado de ese sueño y sólo son apariencias. Y "para amarlo todo, para compadecerlo todo, humano y extrahumano, viviente y no viviente, es menester que lo sientas todo dentro de sí mismo, que lo personalices todo. Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece. Solo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante" (66). Es decir, hay que sentirlo todo en nosotros, hay que darle su verdadero valor a las cosas, a todo lo que nos rodea y es, al mismo tiempo, dejar una parte de nosotros en todo eso. Es esto una armonía, la armonía universal que tanto proclaman las religiones orientales y grandes hombres. ¿ No es eso una respuesta clara y contundente a un anhelo de paz y libertad universal ?.

65) Ibid, p. 266.

66) Ibid, p. 266-267.

Son estos, pues, los dos amores que se pueden ver en Unamuno. Este amor es serlo todo y así se logrará la inmortalidad.

G) INMORTALIDAD.

Hasta aquí hemos venido hablando acerca de algunos otros tópicos que toca Unamuno en su libro Del sentimiento y, como se puede ver, todos ellos están en dirección a este último, a éste que es su mayor preocupación, aunque algunos digan, como Ferrater Mora, que ése no es el tema principal de su obra.

Aquí, al igual que Unamuno, "quiero decir del único problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal, de la inmortalidad del alma" (67).

¿ De dónde surge en Unamuno este deseo de no morir ? "De su deseo de no morir del todo un día, y la angustia que le hizo experimentar tal empeño el no poderlo acallar, saciándolo con el agua viva de una ciencia, surgió en Unamuno poderoso, exaltado, su anhelo de inmortalidad, el instinto de perduración o sobrevida" (68). Ese anhelo viene a partir de su propia experiencia de la muerte y de la experiencia de su España, y salir de una situación muy adversa, como el ave fénix.

67) Ibid., p. 130.

68) GRANJEL, Luis. Retrato de Unamuno, Madrid, Guadarrama, 1957, p. 201.

Dice Fernández Turienzo que "la sed de inmortalidad es la fuente de todas las grandes acciones" (69). Es ese anhelo de querer seguir siendo lo que ha motivado que los hombres no pasen desapercibidos en su paso por la historia y el mundo. Pero esto es una fama y gloria mundana y Unamuno quería más que eso.

Dentro de su concepción de la inmortalidad podemos ver un proceso que se manifiesta de la siguiente manera:

- 1o. Quiere ser inmortal él
- 2o. Quiere ser Dios, porque sólo Dios es inmortal, pero
- 3o. sin perder su conciencia propia e individual
- 4o. Quiere serlo todo en todos y, al final,
- 5o. una fama y gloria mundana.

Veamos pues, cada uno de estos estadios de la inmortalidad en Unamuno.

Don Miguel quiere no morir nunca, porque esa es la esencia misma del hombre: "tú, yo y Spinoza, queremos no morir nunca y que este nuestro anhelo de nunca morirnos, es nuestra esencia actual" (70), "el ansia de no morir, el hambre de inmortalidad personal, el conato con que tendemos a persistir indefinidamente en nuestro ser propio y que es nuestra esencia" (71). Es decir, es una característica del hombre, el hambre de inmortalidad, de querer ser, de seguir siendo. Y esa esencia la hace propia y, desesperado, dice

69) FERNANDEZ TURIENZO, F. Unamuno: ansia de Dios y creación literaria, Madrid, Alcalá, 1966, p. 121.

70) Del sentimiento..., p. 133.

71) Ibid., p. 163.

"No quiero morir, no; no quiero; ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo, que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia" (72). Este anhelo de inmortalidad es, como habíamos visto, el inicio de toda filosofía y toda religión y así en Unamuno, es el inicio de su filosofía, de su manera de ver y actuar la vida, y su religión, su manera de relacionarse con Dios.

Para él, había pruebas de que el alma es inmortal y de que podía gozar con Dios, y la más importante era la resurrección de Cristo y la Eucaristía que es "el reflejo de la creencia en la inmortalidad; es, para el creyente, la prueba experimental mística de que es inmortal el alma y gozará eternamente con Dios" (73). Pero ésta es una experiencia mística, un sentimiento, y su razón no lo deja y le provoca su lucha, su agonía, " la solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad y, por tanto, a la vida; pero al querer racionalizarla con la Teología dogmática, no satisface a la razón" (74).

Al tener esta lucha dentro de sí, el hombre puede darse por vencido porque no hay consuelo en su razón en este aspecto.

Pero Unamuno sigue adelante, no decae e invita, siguiendo la

72) Ibid., p. 172-173.

73) Ibid., p. 209-210.

74) Ibid., p. 205.

frase conocida de 'querer es poder', a "creer en la inmortalidad del alma es querer que el alma sea inmortal, pero quererlo con tanta fuerza que esta querencia, atropellando a la razón, pase sobre ella" (75). Pero al mismo tiempo, sentía una desesperación porque su razón no se iba a dejar atropellar tan fácilmente: " Unamuno sólo repetía que anhelaba su inmortalidad, y que no podía creer en ella, de donde brotaba su desesperación, y de la desesperación, otra vez el anhelo" (76).

De esa desesperación, lanza un grito que se ha considerado hereje, hasta cierto punto: "¡ Ser, ser siempre, ser sin término ! ¡ Sed de ser, sed de ser más ! ¡ Hambre de Dios ! ¡ Sed de amor eternizante y eterno ! ¡ Ser siempre ! ¡ Ser Dios !" (77). Unamuno quiere serlo todo, quiere ser ese Dios del que le han hablado tanto desde niño. Esto tiene una razón, no es puro impulso dictado por el apasionamiento y la desesperación.

A partir del problema de querer ser y combinándolo con su lectura de la Biblia, no es raro que haya dejado pasar por alto el episodio en que Dios se le presenta a Moisés y éste le pregunta ¿ quién eres ?, y contesta aquél: "Yo soy el que soy" (Ex 3, 14). Aquí, en esta cita, según la exégesis, Dios da a entender que es el único ser que verdaderamente es, que no necesita de nada externo para justificar su existencia.

75) Ibid, p. 242.

76) SANCHEZ BARBUDO, Antonio. Estudios sobre Unamuno y Machado, Madrid, Guadarrama, 1959, p. 70.

77) Del sentimiento . . . , p. 167.

Es el Ser, por excelencia. Y don Miguel, teniendo un afán de no querer dejar de ser y seguir siendo, quiere ser Dios porque él es el único ser que es y existe por sí solo.

Y es tanto este anhelo que jugó a ser Dios, como lo veremos en el siguiente capítulo, cuando veamos sus nívolas, principalmente Niebla.

Ahora bien, al querer ser Dios, perdería su propia personalidad y no lo quiere, quiere ser Dios sin dejar de ser él porque ya no sería él, sería otro. El asunto consiste en "no es ser poseído por Dios, sino poseerlo, hacerme yo Dios sin dejar de ser el yo que ahora os digo esto" (78).

Desea ser él mismo aún siendo Dios y más, desea poseerle, ser más que él. Esto es, como lo llama Francois Meyer, "avidez ontológica" (79). El hambre de ser, la necesidad de satisfacer mi apetito de ser más de lo que soy, "la suprema necesidad humana es la de no morir, la de gozar siempre la plenitud de la propia limitación individual" (80). Es decir, la inmortalidad, ahora, no es querer ser más, sino yo individuo limitado personal que sea pleno, que no muera. Entonces, en qué queda, ser más o no ser más de lo que es. Sucede que Unamuno, esta última cita, la escribió en las últimas páginas del libro, cuando ya había dado una serie de soluciones y respuestas a esa lucha, a ese anhelo, que veremos más adelante.

78) Ibid, p. 174.

79) MEYER, Francois. Op. Cit., p. 23.

80) Del sentimiento..., p. 441.

Gilberto Cancela dice que, para Unamuno, la inmortalidad consiste "en un vivir siempre, siempre, sin término, sin perder un ápice de su personalidad individual, ansiando serlo todo, invadirlo todo" (81). Esto último ya lo habíamos visto en el apartado anterior, serlo todo para amarlo y compadecerlo: "la conciencia, el ansia de más y más, cada vez mas, el hambre de eternidad y sed de infinitud, las ganas de Dios, jamás se satisfacen: cada conciencia quiere ser ella y ser todos los demás, sin dejar de ser ella, quiere ser Dios" (82). Es el deseo de abarcarlo todo para que siga viviendo en todo eso, aún cuando muera.

Pero la conclusión a la que llega, es a decir que si quieres ser inmortal, como no se puede ser Dios, gánate la fama terrena "cuando las dudas nos invaden y nublan la fe en la inmortalidad del alma cobra brío y doloroso empuje el ansia de perpetuar el nombre y la fama, de alcanzar una sombra de inmortalidad siquiera. Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse" (83). Y dice Granjel:

"En el deseo de perduración que dominó la vida de Unamuno se integraban dos inclinaciones contrapuestas: el anhelo de una vida personal tras su muerte física y el afán de dejar, cuando ella sobreviniese, un nombre imperecedero en el mundo. Su incapacidad de creer en la inmortalidad hizo que Unamuno peleara con mayor tesón por conquistar renombre, fama mundana" (84).

81) CANCELA, Gilberto. Op. cit., p. 36.

82) Del sentimiento ..., p. 339.

83) Ibid., p. 179.

84) GRANJEL, Luis S. Op. cit., p. 267.

Esto es algo que algunos críticos ven en Unamuno, como echándoselo en cara, como diciéndole: "Mira, ahí está tu anhelo de inmortalidad, de querer ser más y al fin moriste e hiciste de tu vida un espectáculo para llamar la atención". Esto fué lo importante, que si hizo de su vida un espectáculo fué porque toda ella fué un constante singularizarse, ser él mismo y amar su trabajo con pasión y entrega. Ésta es la solución que propone Miguel de Unamuno.

H) SOLUCIONES.

Don Miguel no deja el problema así, al aire, para que cada quien vaya y lo resuelva como pueda, sino que dice cómo se puede lograr la inmortalidad o la eternidad, que son dos conceptos diferentes. La inmortalidad es no morir, seguir siendo y la eternidad es no tener principio ni fin.

Ya había dado don Miguel algunas soluciones, sobre todo ser todo en todos, "y hay que espiritualizarlo todo. Y esto se consigue dando a todos y a todo mi espíritu que más se acrecienta cuanto más lo reparto. Y dar mi espíritu es invadir el de los otros y adueñarme de ellos" (85).

Hacia los últimos tres capítulos del libro, Unamuno ya hizo todo un viaje por el sentimiento y la razón, a veces encontrando una luz, a veces encontrando oscuridad; otras dejándose llevar por el sentimiento: "Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano
85) Del sentimiento . . . , p. 340-341.

invisible e intangible que me trae y me lleva y me estruja, por tener íntima conciencia de una providencia particular y de una mente universal que me traza mi propio destino" (86) y otras por la razón (vease el capítulo V y parte del I del mismo libro). Y al final de este viaje, de este recorrido por su interior (que es lo que hace) toma la determinación de ser eterno e inmortal a través de sus obras, pero no de sus obras materiales, sino de obras en, con y para el espíritu.

Me voy a permitir transcribir un pasaje extenso a este respecto, pues bien vale la pena leerlo todo:

" Hay que creer en la otra vida, en la vida eterna de más allá de la tumba, y en una vida individual y personal, en una vida en que cada uno de nosotros sienta su conciencia y la sienta unirse sin confundirse, con las demás conciencias todas en Dios; hay que creer en esa otra vida para poder vivir ésta y soportarla y darle finalidad y sentido. Y hay que creer acaso en esa otra vida para merecerla, para conseguirla, o tal vez ni la merece ni la consigue el que no la anhela sobre la razón y, si fuera menester, hasta contra ella.

Y hay, sobre todo, que sentir y conducirse como si nos estuviese reservada una continuación sin fin de nuestra vida terrenal después de la muerte; y si es la nada la que nos está reservada, no hacer que esto sea una justicia "(87).

Palabras que nos dicen que no hay que perder el ánimo cuando veamos que la razón nos ahoga, que hay que seguir luchando y viviendo por merecernos esa vida eterna. " Obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás la

86) *Ibid.*, p. 221. Véase también los capítulos VIII y IX del mismo libro.

87) *Ibid.*, p. 383.

eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir. O tal vez así: obra como si hubieses de morirte mañana pero para sobrevivir y eternizarte" (88).

Es en esta cita donde aparece la clave de todo el texto, la respuesta a ese anhelo de inmortalidad: **házte insustituible, es decir, sé tu mismo.**

Y bien ¿ en qué consiste ser uno mismo ? Consiste en singularizarse, en tener conciencia de sí por el dolor y saberse limitado en su ansia de abarcar todo y amarse y aceptarse con esa limitación y a los demás, y eso no es todo.

Hay que dejar nuestra marca en los demas "acuñando en ellos nuestra marca y cifra" (89) de la siguiente manera: "todos, es decir, cada uno, puede y debe proponerse dar de si todo cuanto pueda dar, más aún de lo que puede dar, excederse, superarse a sí mismo, hacerse insustituible, darse a los demás para recogerse de ellos. Y cada cual en su oficio, en su vocación civil" (90).

Aquí está lo que se ha llamado en Unamuno, "la moral de batalla", de lucha con los demás y consigo mismo por dejarles una huella personal. En su texto pone el ejemplo del zapatero que hacía tan bien su trabajo que, cuando murió, la gente lo extrañaba. Así hay que ser nosotros.

Y esto dice don Miguel:

" Y el sentimiento de hacernos insustituibles,

88) *Ibid.*, p. 387.

89) *Ibid.*, p. 392.

90) *Ibid.*, p. 393.

de no merecer la muerte, de hacer que nuestra aniquilación sea una injusticia, no sólo debe llevarnos a cumplir religiosamente, por amor a Dios a nuestra eternidad y eternización, nuestro propio oficio sino a cumplirlo apasionadamente, trágicamente, si se quiere. Debe llevarnos a esforzarnos por sellar a los demás con nuestro sello, por perpetuarnos en ellos y en sus hijos, por dejar en todo imperecedera nuestra cifra" (91).

Y más adelante:

"Entrégate, pues, a los demás, pero para entregarte a ellos, domínalos primero. Para dominar al prójimo hay que conocerlo y quererlo, tratando de imponer mis ideas es como recibo las suyas. Amar al prójimo es querer que sea como yo, que sea otro yo, es decir, es querer yo ser él; es querer borrar la divisoria entre él y yo. Mi esfuerzo por imponerme a otro, por ser y vivir yo en él y de él, por hacerlo mío -que es lo mismo que hacerme suyo-, es lo que da sentido religioso a la colectividad, a la solidaridad humana" (92).

En esta cita, como que se ve un quererme imponer por sobre todo, pero no, porque el otro va a querer hacer lo mismo, quiere ser todo en mí. Es un otro que también tiene conciencia de sí y que va a hacer lo posible por imponerse, pero no en el sentido de conquista, sino de ponerme en, junto a, con el otro.

En este, pues, el sentimiento trágico de la vida de don Miguel de Unamuno. Un hombre que vivió en carne propia toda la doctrina contenida en este texto que traté de esbozar aquí. Un hombre apasionado, que hizo de esa pasión su vida: "Para Unamuno no basta desear la inmortalidad para

91) *Ibid.*, p. 401.

92) *Ibid.*, p. 402.

inmortalizarse; el sentimiento trágico de la vida nace de la lucha entre la pasión y la razón" (93).

¿ Fue Unamuno inmortal y eterno ? ¿ Pudo satisfacer su deseo ? Yo estoy seguro que él sabía que inmortal no lo iba a ser, pero sabía que podía trascender lo temporal a través de su vida, de su forma de pensar y de sus novelas, como a continuación veremos.

93) ORRINGER, Nelson. Op. cit., p. 190.

CAPITULO IV

DEL SENTIMIENTO EN

SUS NIVOLAS

Los textos de creación literaria de Unamuno, que se pueden denominar novelas, él no las llama así, sino que inventa un término propio que da a conocer lo que significan para él sus textos. Este término es "nívola". Término que aparece en su obra Niebla y el objetivo de esta invención es poner a pensar a los críticos: " esta ocurrencia de llamarla nívola fué otra ingenua zarrería para intrigar a los críticos" (1). Estos textos se caracterizan, él mismo lo dice, por ser "relatos dramáticos acezantes de realidades íntimas, sin bambalinas ni realismos en que suele faltar lo verdadero, la eterna realidad, la realidad de la personalidad" (2). Es decir, son textos donde se dan a conocer los personajes tal como son y, más que personajes, son seres literarios que sufren y viven, son hombres vivos sacados de la realidad de cualquier parte, aunque él los ubica en pequeñas ciudades o pueblos españoles. Aquí es de notar que el único texto que sitúa geográficamente, es el de San Manuel bueno, mártir; y esto porque no le interesa dar a conocer detalles de lo que rodea a sus personajes, sino detalles de ellos mismos; entra en su ser y los describe desde situaciones específicas y especiales.

" Mi novela no tiene argumento, o mejor dicho, será el que vaya saliendo. El argumento se hace él solo . . . Mis personajes se irán haciendo según obren y hablen, sobre todo

-
- 1) UNAMUNO, Miguel de. Prólogo a la 3ª edición de Niebla, OC II, p. 798.
 - 2) UNAMUNO, Miguel de. Prólogo - Epílogo a la 2ª edición de Amor y Pedagogía, OC II, p. 429.

según hablen; su carácter se irá formando poco a poco " (3). Así son sus textos, aunque en realidad, esta es una frase para despistar a los críticos, ya que en algunos de sus textos dice que se basa en otros escritos por terceros y él los hace públicos. Sus personajes, son seres que se van haciendo ellos mismos, se van "comiendo" al autor y ya no hacen lo que éste quiere, sino lo que ellos, es decir, se construyen gracias al intercambio de comunicación radical con los demás.

Otro elemento importante en sus textos, que viene en la anterior cita, es el diálogo. Éste se encuentra ampliamente entre los personajes, dando a entender que el hombre se va haciendo gracias a los demás, que es como se va realizando a través de la relación con otros. Y también ese diálogo que vive, lo lleva a una reflexión profunda de lo que hace y dice. De ahí que sus textos estén hechos a base de grandes párrafos en donde el o los personajes se encuentren dialogando entre sí o consigo mismos.

Estos personajes unamunianos no son descritos por el autor, sino que nos vamos haciendo una idea de ellos a través de sus diálogos con los demás o su actuar. Ésta es una influencia del género dramático, pues en éste, nos vamos dando cuenta de cómo es el personaje en su interior a partir, sobre todo, del diálogo.

A Unamuno no le interesa dar una descripción física detaillada de ellos, a él le interesa lo de adentro, su ser

3) UNAMUNO, Miguel de. Niebla, OC II, p. 894-895.

que vive en lucha. Y esto es algo que podemos considerar como una aportación de Unamuno a la narrativa contemporánea en lengua española, pues elude la voz tradicional del autor que nos cuenta todo acerca del personaje y deja que el mismo personaje se muestre como es.

Así también, con excepción de San Manuel, no describe la naturaleza del lugar o el espacio físico donde se desarrollan las acciones. Nosotros, lectores, vamos recreando este espacio en que se mueven los personajes. Incluso, cada uno de nosotros se imagina el valle de dicha novela como quiere, puede cambiar, y ese es el objetivo de este escritor, despertar la imaginación del lector y hacer que se transporte a otros mundos nuevos para él.

Volviendo a los personajes, son estos de carácter universal y clásico, entendiéndolo por ambos términos aquello que compete a cualquier humano de cualquier lugar y en cualquier espacio y tiempo. Y esto lo logra reflejando en ellos, problemas de índole humana: don Avito, la ciencia y la razón sobre todo; Augusto, el dolor de ser engañado; Joaquín, la envidia y el odio; don Manuel, las dudas de la fe; y así todos los demás. Nos sentimos identificados con ellos, y lo sentimos porque Unamuno puso en ellos un poco o un mucho de lo que él sentía, de lo que sufría por dentro, y que sólo pudo expresar en sus nivolas.

Don Miguel se da el lujo, como creador que es, de dar a conocer esto en unos textos de invención personal total: "¡ Nivola ! Así nadie tendrá derecho a decir que derogo las

leyes de su género . . . Invento el género, e inventar un género no es más que darle un nombre nuevo y le doy las leyes que me place " (4). Veamos, pues, algunos de estos textos creados 'totalmente' por él.

AMOR Y PEDAGOGIA.

El primero de estos textos es de 1902, localizado entre su crisis y la edición de Del Sentimiento Esta novela contiene cuatro vidas que se unen para formar una sola. Es cada una de ellas un elemento de gran importancia para el desarrollo de la misma. Rápidamente diré que es la vida de don Avito Carrascal a partir de que quiere tener un hijo y para lo cual escoge a una mujer deductivamente. La intención de Avito es comprobar que el ser en gestación se va formando desde el seno materno y que, con todo lo que se le dé, va a ser un genio científico. Es aquí donde entre don Fulgencio Entrambosmares, filósofo extravagante que, a juicio de Zubizarreta, es el personaje más importante de la novela porque es el mismo Unamuno en el texto. Personalmente, creo que no, que no solamente es Fulgencio, sino que también es Avito y Apolodoro, su hijo, y también, un poco, Marina, su esposa.

Volviendo con Fulgencio, es el asesor o guía de Avito que le dice cómo se debe de educar al "próximo genio", pero fallan

4) Ibid., p.896.

porque se suicida Apolodoro, y don Avito queda sumido en la soledad y tristeza.

Podemos ver en esta novela un poco de ironía y burla hacia la pedagogía científizada, que se olvida de los sentimientos de las gentes: "Late en el fondo de esta obra, en efecto, cierto espíritu agresivo y descontentadizo" (5). Es una burla hacia todos aquellos hombres que sólo razonando y racionando creen que podrán alcanzar el bien y la felicidad. Este es el retrato de Avito Carrascal, un hombre "entusiasta de todo progreso y enamorado de la sociología" (6). Su objetivo es formar un genio, crear y dar a luz un ser que razone más que él, educando 'in tabula rasa'. Además de que siempre que va a hacer algo, lo piensa, razona y medita y ve las posibilidades que hay para que se pueda lograr su objetivo.

Asimismo, aparte de esta burla, podemos ver un deseo de rescate de la libertad humana, de la capacidad de elección del hombre que se va haciendo su propio destino; rescatar esta decisión de la mentalidad determinista de la época que marcaba la vida del hombre y de todo lo que lo rodeaba y no le permitía ser él mismo ni desarrollar sus capacidades, es decir, propugna por el rompimiento de los encasillamientos que hace una sociedad de sus integrantes.

Don Avito desea que su espíritu sea manejado por la razón y no por el sentimiento, pero tiene todo preparado y ya que

- 5) UNAMUNO, Miguel de. Prólogo a la 1ª edición de Amor y Pedagogía, OC II, p. 421.
6) UNAMUNO, Miguel de. Amor y Pedagogía, OC II, p. 437.

escogió a la mujer de la que va a nacer el genio, conoce a una amiga de ésta y se enamora, siente algo que le corre por dentro que no sabe explicar y una voz que continuamente le dice: "¡ que caes, Avito, que caes !"; esa voz es su conciencia racional que le advierte que se puede caer en el sentimiento y toda su vida es un continuo enfrentarse entre su razón y su corazón, aunque éste no aparezca tan claro y "desde las excelsas cimas de la deducción se ha despeñado a los profundos abismos inductivos" (7).

Es don Avito una bodega de conocimientos, que son buenos para el hombre pero no al grado como él los quiere usar en la formación de un genio. Y, para comprobar que tiene razón, pide ayuda a un hombre diferente de los demás, Fulgencio Entrambosmares, un hombre que se define a sí mismo de la siguiente manera: "Yo, Fulgencio Entrambosmares, tengo conciencia del papel de filósofo que el autor me repartió, de filósofo extravagante a los ojos de los demás cómicos, y procuro desempeñarlo bien" (8). Y es un ser diferente desde la ropa hasta la forma de tener su despacho y de enfrentar a su ser interior.

A partir de esta vida entramos a un terreno importante en la novela, la vida. Para Fulgencio, lo mismo que para Unamuno, la vida es un escenario, es el lugar donde venimos a representar el papel que nos dicta el Supremo Autor: "Esto es una tragicomedia, amigo Avito. Representamos cada uno

7) Ibid., p. 445.

8) Ibid., p. 473.

nuestro papel; nos tiran de los hilos cuando creemos obrar, no siendo este obrar más que un accionar; recitamos el papel aprendiendo allá, en las tinieblas de la conciencia" (9). Es decir, no obramos por nosotros mismos, sino que alguien nos mueve, somos títeres de alguien que se divierte con nuestro actuar. No tenemos conciencia de nuestros actos y seguimos haciendo lo que se nos manda. Y de aquí la idea de que ya todo está escrito desde la eternidad para cada uno de nosotros. No tenemos libertad de actuar como nosotros queremos, sino que nos movemos en función de alguien superior a nosotros.

Al ser títeres o actores de un drama, tenemos conciencia de que en algún momento, el titiritero dejará de mover nuestros hilos o sacarnos del escenario para que otros entren. Sabemos que vamos a morir pero "no creemos ya en la inmortalidad del alma y la muerte nos aterra, nos aterra a todos, a todos nos acongoja y amarga el corazón la perspectiva de la nada de ultratumba, del vacío eterno. Comprendemos todo lo lúgubre, lo espantosamente lúgubre de esta fúnebre procesión de sombras, que van de la nada a la nada" (10). Nos da miedo el tener que salir de escena, de dejar de hacer nuestro papel para que otro entre. La gente que sabe de teatro, recordará que mientras se lleva a cabo una representación, a los lados del escenario, tras bambalinas, no hay luz, todo está apagado.

9) *Ibid*, p. 472-473.

10) *Ibid*, p. 543.

Esta es nuestra vida, según Fulgencio; y aparte, somos sombras que en cuanto apaguen las luces, desaparecerán. No importa qué pase después de salir del escenario, lo importante es lo que se hizo mientras se estuvo en él.

Es ésta la suprema angustia de don Fulgencio y lo único que logra transmitir a Apolodoro.

En cuanto ellos dos entran en contacto, deja de aparecer en escena, en primer plano, don Avito y su lugar lo toma Fulgencio, desde el punto de vista de que es formador y forjador de Apolodoro.

Los encuentros que tienen ambos, son de cierta característica monologante - dialogante. Apolodoro llega a su despacho tímido y retraído. No ha tenido contacto con otros niños. Y en ellos, los encuentros, habla mucho don Fulgencio acerca de cómo se debe llevar a cabo la actuación mientras se está en escena, mientras se tenga la oportunidad de pisar las tablas y sentirse bien. Y, tanto a Apolodoro como a su padre, los invita a ser diferentes, que pasen a un segundo nivel, que metan su morcilla, " pues morcilla se llama a lo que meten los actores por su cuenta en sus recitados, a lo que añaden a la obra del autor dramático . . . ¡ Por la morcilla sobreviviremos los que sobrevivamos ! No hay en la vida toda de cada hombre más que un momento, un sólo momento de libertad, de verdadera libertad, sólo una vez en la vida se es libre de veras" (11).

11) Ibid, p. 474.

En esta cita podemos ver la importancia que Unamuno, a través de Fulgencio, le da a la morcilla. En realidad, esta no es muy aceptada en el teatro ya que es un último recurso para los actores y aquí, la pone como el momento en que el actor puede optar por algo de forma libre y personal. Y éste es solo un momento, pero ¿cuando es ese momento?, no lo sabemos, pasamos la vida deseando que llegue ese momento de suprema libertad y cuando llega, no lo vemos o no lo aprovechamos en toda su capacidad. En esta novela, nos podemos dar cuenta que Apolodoro tomó una decisión personal, pero desafortunadamente, no pudo disfrutar en vida su acción, pues se suicidó. Esta fué su morcilla, su interrupción a su diálogo original.

En el teatro, en alguna representación, se da oportunidad al actor de que se pueda salir un poco del guión y haga algo diferente, pero respetando la trama o que, a veces, improvise, diga algo propio, de sí mismo. Esto es la morcilla, pero ¡oh tragedia humana!, no se puede decir cualquier cosa, sino algo que vaya de acuerdo con el guión, con la historia, de ahí que también la morcilla "nos la sopla al oído al gran Apuntador!" (12).

Es entonces que la vida es una tragedia. Somos actores del gran teatro del mundo, como decía Feijoo; tenemos la oportunidad de decir o hacer algo diferente en nuestro momento de libertad, pero con la condición de seguir una

12) ibidem.

misma línea, de no romper la rutina. Es la vida una tragedia.

Pero siempre hay alguien que puede salvar al hombre de su gran tragedia, de ese dolor, de esa angustia, y es el héroe o el genio: " y en este teatro lo tremendo es el héroe, el que toma en serio su papel y se posesiona de él y no piensa en la galería, sino que representa al vivo, al verdadero vivo" (13). Es decir, el que toma conciencia de sí y aunque sabe lo limitado que es, hace lo posible porque su trabajo en el escenario no pase desapercibido, aquél que ama su papel, ése es un héroe.

Y el genio:

"Es aquél cuya morcilla se ve obligado a aceptar el Supremo Dramaturgo. Es, pues, menester, obligar al Autor Supremo a que meta en el papel nuestras morcillas, ya que del papel mismo surgen . . . Genio es el que corrige la plana al Supremo Autor, y como ese Autor sólo en nosotros, por nosotros, y para nosotros los cómicos es, vive y se muere, genio es el autor mismo encarnado en comediante y corrigiéndose a sí mismo la comedia por boca de este" (14).

Hay en esa cita algunas cosas que son de importancia notar. El genio, al dar a conocer su morcilla, tiene el derecho de que se escriba en el guión, porque dijo algo diferente aprovechando su momento de libertad. Es el genio el que le da un sabor diferente al guión, le 'echa de su cosecha', pero, aquí viene lo más interesante: que el genio es el autor mismo. Gran dilema entonces, porque si es así, los hombres no tienen la capacidad de meter morcilla en la obra,

13) *Ibid.*, p. 473.

14) *Ibid.*, p. 475.

sólo el autor mismo o ¿ es que lo hace para darnos a entender que también podemos nosotros ser parte de él y meter nuestra morcilla ?, ¿ es que podemos ser autores ? Es algo confuso. Este autor -entiéndase Dios- quiere que sus creaturas sean auténticas, quiere que seamos genios, que vivamos nuestro papel intensamente, que amemos lo que hacemos y, sobre todo, que seamos parte de él. Esto parece ser, la propuesta de Unamuno- Entrambosmares.

Este filósofo es un hombre que, como lo dice su apellido, se encuentra en la mitad, no sabe para que orilla ir. Mientras unos lo conocen como un gran pensador, razonador; en su casa, con su esposa, sobre todo, es lo contrario.

Es su vida encontrar el justo medio entre ambos polos, "y el matrimonio, mal que nos pese, amigo Carrascal, es el consorcio de la naturaleza con la razón, la naturaleza razonada y la razón naturalizada" (15).

Es su vida una constante lucha entre ambos. Tiene una lucha interna, sobre todo, en lo relativo a la inmortalidad: " ¿ Qué soy yo ? Un hombre que tiene conciencia de que vive, que se manda vivir y no que se deja vivir; un hombre que quiere vivir, vivir, vivir. Yo tengo voluntad y no resignación; yo no me resigno a morir, porque quiero vivir, no me resigno a morir, no me resigno ... ¡ y moriré ! "(16). Y esto le provoca una angustia que sólo él tiene y conoce hasta que la hace saber a Apolodoro. Es un dolor constante,

15) Ibid., p. 501.

16) Ibid., p. 544.

es una ansia de inmortalidad que sufre al igual que su supremo autor, Unamuno: " ¡ qué ensueños los de la muerte de la vida y los de la vida de la muerte ! ¿ Tenemos derecho a la vida ? ¿ tenemos deber de morir ? ¡ Ser dioses ! ¡ ser dioses ! ¡ ser dioses ! ¡ ser dioses ! " (17). No es el deseo de ser Dios, sino dioses lo que aquí se ve, ¿ para qué ?, para que se les alabe, se les rinda culto y sean inmortales. Y las dos preguntas de la cita son muy interesantes, de las que surgen otras ¿ quién nos da ese derecho a la vida ?, ¿ quién lo otorga ? Si es Dios, ¿ por qué nos lo quita después ?, ¿ es necesaria e indispensable la muerte ?.

Y ante este dilema de la inmortalidad, de qué va a ser de la gente cuando salga del escenario, Entrambosmares presenta una solución, que surge del amor ya que "el amor, el amor lo es todo" (18), y que consiste en hacer bien las cosas y ser auténticos:

" Extravaga, hijo mío, extravaga cuanto puedas, que más vale eso que vagar a secas . . . Que no te clasifiquen . . . Sé ilógico a sus ojos hasta que renunciando a clasificarte se digan: es él, especie única. Sé tú, tú mismo, único e insustituible, no haya entre tus diversos actos y palabras más que un sólo principio de unidad: tú mismo " (19).

Ser auténtico, que viene del amor a uno mismo y la toma de conciencia de que algún día se saldrá del escenario a perderse en la nada.

17) Ib idem.

18) Ibid, p. 509.

19) Ibid, p. 523.

Además de esto, Fulgencio le dice a Apolodoro que ponga en práctica el instinto de perduración, que tenga hijos y también que se haga de un nombre: "y como no creemos en la inmortalidad del alma, soñamos en dejar un nombre, en que de nosotros se hable, en vivir en las memorias ajenas" (20). Dejar huella, ¿ cómo ?, ya lo vimos en el capítulo anterior: amando y entregando nuestro ser en nuestro oficio civil, "los que no tenemos hijos nos reproducimos en nuestras obras, que son nuestros hijos; en cada una de ellas va nuestro espíritu todo y el que la recibe, nos recibe por entero" (21).

Es dejar huella en los demás a través de lo que hacemos, de lo que nos gusta hacer. En este caso, Fulgencio dejó huella a través de Apolodoro, que fue su obra: él lo enfrentó con el mundo y consigo mismo. Es este muchacho un ejemplo de lo que sucede en cuanto alguien se obsesiona tanto en algo y se olvida de lo demás o no le interesa, aunque en Apolodoro fue un caso de inducción, no por cuenta propia.

Recordemos que no sabía qué hacer cuando quería golpear a Fernando en cuanto supo que Clarita ya había escogido a éste para su novio. Es un joven que no tiene armas para enfrentarse a un mundo que no es como el que tiene en su casa, a un mundo totalmente desconocido.

Y sigue el consejo de un maestro : "hazte inmortal" y "es un ansia loca, ansia que se exaspera un día en que ve a Clarita

20) *Ibid*, p. 543.

21) *Ibid*, p. 546.

y ya no puede contenerse" (22), y engendra un hijo con Petra, la sirvienta de la casa. Pero, "cuando a los pocos días se entera Apolodoro de lo que ha hecho, entrale una enorme vergüenza y asco y desprecio de sí mismo" (23). Es entonces que se da cuenta que el momento de entera libertad ha llegado y lo va a llevar a cabo, " un acto solemne, serio, sin frases ni posturas, pero original" (24). Esto último es lo que caracteriza toda la mentalidad de don Fulgencio, la originalidad del hombre, sello propio y característico de Unamuno, su Supremo Autor.

Y es aquí donde Apolodoro mete su morcilla en la obra, su acto grandioso. Se sale de la obra antes de que lo saque el Supremo Autor, ¿ o es que así estaba escrito ?.

Pero queda una esperanza, la del niño de Apolodoro con Petra. Ya Avito tuvo la experiencia y su esposa también y no lo volverá a hacer, y dejarán que el niño crezca como debe de ser y que no extravague, pues le sucederá lo mismo que al padre.

NIEBLA.

En esta novela, Unamuno cambia su visión de la vida y, sobre todo, cumple con un anhelo que se ve expresado en Del sentimiento . . . , querer ser Dios. Y es Dios desde el punto de vista de la novela anterior, el Supremo autor.

22) Ibid, p. 559.

23) Ib idem.

24) Ib idem.

La vida para Unamuno es nebulosa, "los hombres no sucumbimos a las grandes penas ni a las grandes alegrías, y es porque esas penas y esas alegrías vienen embozadas en una inmensa niebla de pequeños incidentes. Y la vida es esto, la niebla. La vida es una nebulosa "(25).

Ya no es el escenario donde se mueven los personajes a antojo del Supremo autor, sino que son los personajes que se mueven por ellos mismos. En la anterior novela no se sabe qué va a pasar cuando se vayan tras bambalinas; en ésta, no se sabe, aun peor, lo que va a suceder inmediatamente, ya que la niebla no nos permite ver, no podemos distinguir lo que viene y se nos mete tanto que nos embota el cerebro y hasta que algo nos duela tenemos conciencia de nosotros mismos y la sacamos y hacemos a un lado, para ver que el destino es morir, dejar de ser.

Esta es la triste vida de Augusto Pérez, protagonista de esta novela. Es un hombre cuya vida es monótona hasta que se "enamora " de una mujer y toma conciencia de su existencia y cambia. Pero es engañado de una manera cruel y se rebela contra su destino, que es morir.

Augusto vive una vida desahogada de cualquier preocupación, viviendo la vida como sea; no tiene un objetivo en la vida y ésta es muy rutinaria: salir en la mañana a caminar, regresar al almuerzo, volver a caminar, comer, ir al casino, cenar y dormir. Esto es todo lo que hace todos los días desde que se murió su madre, sin la cual no sabe vivir, ya

25) UNAMUNO, Miguel de. *Niebla*, OC II, p. 810.

que cuando se encontró en la situación que después describiremos, piensa lo siguiente: " si estuviera mi madre, encontraría solución a esto "(26).

Un día de esos tantos se aparece en su recorrido una mujer, de la que le llaman la atención los ojos, pues es lo único que él ha podido ver y con esa imagen se queda. A partir de ese momento la vida de Augusto cambia radicalmente. Se ha enamorado. La sigue y, gracias a la portera, sabe algunas cosas de ella pero, sobre todo, que no es el único que la pretende o la ha pretendido. Y es en este pequeño choque que empieza, que inicia a tomar conciencia de sí.

El dolor que le causa saber que Eugenia (la dama de los ojos) ya tiene novio, le provoca angustia y agonía y se da cuenta de que existe, de que es, de que tiene sentimientos: "Amo , ergo sum ! . . . Gracias al amor siento al alma de bulto, la toco. Empieza a dolerme en su cogollo mismo el alma, gracias al amor "(27).

Su vida deja de ser rutinaria, monótona, ya tiene a algo o a alguien por quien hacer las cosas. Tiene un móvil que lo impulsa a actuar. Siente su alma, su ser, su esencia que se toca con su cuerpo, su materia y " de este roce y friega, viene el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir. "(28).

Vivir para Augusto, al igual que para don Miguel, es un dolor, una congoja que, al mismo tiempo, es una bendición;

26) Ibid, p. 828.

27) Ibid, p. 837.

28) Ib. idem.

pues así les permite conocer su finitud y limitancia y querer ansiar ser algo mas de lo que son, la diferencia estriba en que en Unamuno se da por el ansia de no morir y en Augusto por amar sin ser amado.

Este dolor lleva a Augusto a hacer todo lo posible por hacer que Eugenia se fije en él, que le haga caso, que no lo desprecie y, desechado, busca y encuentra otra mujer, a la que usa como pañuelo que se usa y se tira despues de haberlo usado. Es decir , hace con otra, lo que no puede hacer con Eugenia. Busca en quien sacar todo lo que trae dentro e, inconscientemente, juega con ella y él, aunque lo sabe muy bien pero no lo hace saber, es el que sufre más.

Después de tanto luchar y enfrentarse entre ellos, Eugenia decide aceptar la propuesta de Augusto de casarse, pero no deja que la toque sino hasta que se hayan casado. Y días antes de la boda, Augusto recibe una carta de Eugenia en donde le dice que se va con su antiguo novio, donde no los conozcan, a empezar una nueva vida juntos gracias al empleo que Augusto le consiguió a Mauricio -su antiguo novio- y que él se puede quedar con aquélla en quien se desahogaba, pues ya no iba a haber nadie que se interpusiera entre ellos.

Todo este juego del destino y de Eugenia, hace dudar a Augusto de sí mismo, de su existencia, de si vive: "Una de las cosas que me dan más pavor es quedar mirándome al espejo, a solas, cuando nadie me ve. Acaso, por dudar de mi

propia existencia e imaginarme, viéndome como otro yo, que soy un sueño, un ente de ficción"(29).

Duda de si él es él o es otro. No se conocía porque nunca tuvo antes la experiencia dolorosa del alma al amar. Aquí Unamuno hace presentes las ideas calderonianas de que la vida es sueño y la shakesperiana de que somos el sueño de alguien. De aquí precisamente que la vida sea una niebla, ya que el sueño no es algo concreto, es algo que se ve pero no se entiende y así es la vida de esta nivola y es lo que se pregunta Augusto: " ¿ No es acaso todo esto un sueño de Dios o de quién sea, que se desvanecerá en cuanto él despierte, y por eso le rezamos y elevamos a El cánticos e himnos, para adormecerle, para acunar su sueño ? "(30).

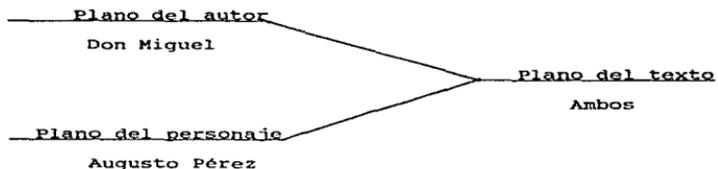
Augusto considera que lo que le ha pasado no es real, sino trama de una novela, de una ficción: " Y ésta es mi vida ¿ es novela, es nivola o qué es ? Todo esto que me pasa y que les pasa a los demás que me rodean ¿ es realidad o ficción ?."(31). Es decir, cree que su vida es hecha por algún Supremo autor que le gusta ver sufrir a sus actores y que goza con ese dolor y aquí, en este momento de la novela, es cuando don Miguel hace uso de lo que se considera una novedad en su tiempo: el autor es personaje en su texto. Digo se considera, porque ya Dante lo había hecho en su Divina Comedia.

29) Ibid, p. 926.

30) Ibid, p. 897.

31) Ib idem.

Augusto toma conciencia de sí, de que es un personaje de ficción, que es un ser inventado por don Miguel y decide ir a visitarlo. Es entonces cuando los planos del relato se confunden y hacen uno solo:



Don Miguel se encuentra fuera del texto; es, digamos, el narrador omnisciente que mueve a sus personajes. Él ve la realidad desde un punto de vista, el del creador, el de Dios, el cual forma y da vida a un ser, Augusto Pérez, que vive su realidad, aparte de la realidad de su autor y cuando aquél se da cuenta de que es un ente de ficción, se traslada hacia el plano del autor y entra en su realidad. Se sale de lo establecido, pues ¿cuando se había visto que el personaje vaya donde el autor a cuestionarlo ? (32).

32) NOTA. Aquí es conveniente hacer notar que una de las primeras obras donde se da esto es Seis personajes en busca de su autor de Luigi Pirandello, pero ésta es de 1921, mientras que Niebla es de 1914, lo que hace a Unamuno el iniciador de esta nueva forma de narrativa y juego de planos de la realidad en la narrativa contemporánea.

Y aquí éste deja de serlo y se convierte en narrador protagonista, es decir, cuenta lo que le pasa y sucede, no lo que quiere crear.

Es en esta entrevista en que Augusto le echa en cara a Unamuno su 'real gana' de matarlo, de hacerlo morir. Él no quiere que suceda esto, ya que como ser de carne y hueso que sufre tiene el derecho de escoger cuándo, cómo y dónde va a suceder, si quiere que suceda, si no, no. Se rebela a su creador por querer matarlo. Unamuno trata de defenderse diciéndole que no tiene ni voz ni voto porque es un ente de ficción, un ser no real, un producto de su imaginación, por lo tanto, puede borrarlo cuando quiera.

Después de tratar de hacerle ver que ése es su destino, Augusto acepta y dice algo muy importante: " Nosotros no tenemos dentro . Cuando no dirían que aquí no pasa nada es cuando pudiesen verse por dentro de sí mismos, de ellos, de los que leen. El alma de un personaje de drama, de novela o de novela no tiene más interior que el que le da el lector "(33). Así son todos los personajes unamunianos, no sólo Augusto, y es por eso que nos identificamos tanto, como lectores, con cada uno de ellos, porque son humanos. Y es aquí donde participamos como co-creadores del texto literario, pues aunque sean entes en una obra nosotros les damos vida al recibirlos y ver que son como nosotros, es

33) Ibid, p. 972.

decir, participamos en la obra y con el autor al seguirles dando vida.

Además dice: " ¿ Soy inmortal ? No hay inmortalidad como la de aquéllos que, cual yo, no ha nacido y no existe, Un ente de ficción es una idea, y una idea es siempre inmortal . . . Claro, yo no vivo. Los inmortales no vivimos y yo no vivo, sobrevivo; i yo soy idea !, i soy idea !"(34). Y sobre esto se basa la venganza de Augusto que le dice a Unamuno que él si va a morir porque no es una idea, es una realidad, y con ese consuelo se regresa a su tierra donde muere después, satisfecho de lo que hizo.

Esta entrevista es el deseo de Unamuno de que tuviera una así con Dios, para ir y decirle que no se quiere morir, que quiere seguir viviendo, pero Dios le dice que no, que así tiene que ser porque es un ser creado por él y puede hacer con él lo que quiera.

Pero el consuelo que le queda a don Miguel es que él va a seguir viviendo en la memoria de otros que no dejaron que su recuerdo muera. En cambio, Dios, ¿ se morirá algún día Dios?, y entonces la desesperación abrumadora, porque si Dios se muere, nosotros también, pues somos ideas suyas. O retomando una idea unamuniana, no hay que dejar que Dios se despierte o dejaremos de ser.

Concluyendo, podemos decir que Unamuno es también Augusto desde la óptica de la inmortalidad. Ambos no quieren morir y esto les hace enfrentarse a su creador y angustiarse en

34) Ibid, p. 985.

acción. Y aunque la solución es desesperante, y no se puede cambiar, hay que regresar a nuestra tierra y seguir viviendo mientras llega el momento en que el autor decida terminar nuestra vida o introducir una morcilla.

ABEL SANCHEZ

El título completo de esta novela es Abel Sánchez, una historia de pasión, pero personalmente, creo que ese no debería ser el título, sino que tendría que ser el del otro protagonista, Joaquín Monegro.

En quien se lleva a cabo esa historia de pasión es en Joaquín, ya que es él quien nos cuenta la historia de su vida, a partir de la gran relación que guarda con Abel Sánchez. Estos dos hombres se conocen desde niños, son casi hermanos y, desde entonces, Joaquín empieza a sentir odio contra Abel porque es más popular que él. Crecen y siguen caminos totalmente diferentes pero con un mismo objetivo: conocer al hombre; uno a través de sus expresiones, otro a través de sus entrañas. Abel se hace pintor y Joaquín, médico. Uno se guía por el sentimiento y otro por la razón. Es evidente la semejanza con el mito bíblico que explicaré más adelante.

Abel le quita a Elena, la pretendida novia de Joaquín, y esto hace que aumente más su dolor y rencor hacia su amigo por lo que se refugia en el trabajo y en sí mismo, lo que lo lleva a tramar una venganza contra Abel: "Empecé a odiar a

Abel con toda el alma y a proponerme a la vez ocultar ese odio, abonarlo, criarlo, cuidarlo en lo recóndito de las entrañas de mi alma⁽³⁵⁾.

Es la misma Elena la que le dice que se case, que acaso así podrá calmar todo lo que sufre y escoge a una mujer abnegada, sufrida, pero, sobre todo, con una gran comprensión hacia el ser humano. Desde qué empezaron sus relaciones, ella se daba cuenta de que algo atormentaba a Joaquín, pero éste no se lo quería decir, porque era muy personal.

Abel tiene un hijo, lo que aumenta el odio de Joaquín, y éste también tiene una hija. El hijo de Abel se decide por la carrera de la medicina y Joaquín lo adopta como ayudante, lo empieza a formar, planeando una venganza en cuanto se entera de que Abel no le hace caso a su hijo ni le interesan sus cosas, así que empieza a educarlo como si fuera suyo.

Mientras tanto la hija de Joaquín, al intuir que algo ocurre en el interior de su padre, decide sacrificarse por él e ingresar a un convento para pedir por su alma. Joaquín, al enterarse de esto, le cambia la jugada y le pide que se sacrifique por él casándose con Abel, su ayudante. Su hija acepta y viven en casa de Joaquín.

Al poco, tienen un hijo que refleja la unión de dos sentimientos, de dos familias totalmente diferentes, de dos hombres que se debaten entre el sentimiento y la razón. Al final, ambos mueren y dejan que sus herederos hagan su vida.

35) UNAMUNO, Miguel de. Abel Sánchez, OC II, p. 1019

Toda esta historia esta presentada utilizando una estrategia literaria: la vida de una persona que se conoce a través del diario de otra y que va dirigido a la hija del autor . Y aunque pasa a través de varias manos, se ve que se cuida la redacción original, es decir, vemos que es el autor original al que leemos y Unamuno nos lo hace llegar rescatando un diario. Estrategia que es una constante en su narrativa y que usa en otras novelas: Ahor y Pedagogia (todas las anotaciones del experimento de Avito), y San Manuel Bueno mártir (el reporte de Angela); y otros textos en donde usa el relato de alguien, la tradición oral.

Esta novela se construye a través de una idea-fuerza: la envidia, el rencor hacia otro que no soy yo, de no conformarme con lo que soy, de querer ser más. Es ésta la pasión de Joaquín, " era el relato de su lucha íntima con la pasión que fué su vida, con aquél demonio con quien peleó desde el albor de su mente "(36).

Joaquín quiere ser Abel aunque él no lo quiere aceptar. Tiene envidia que sea más popular entre los amigos, de que le haya quitado a la novia, de que sea famoso, sobre todo esto, de ser famoso. Las pinturas de Abel eran reconocidas, pero la medicina de Joaquín no. Tenía buen nombre entre sus pacientes, pero nada más y el quería hacer algo que trascendiera y que le diera nombre y fama. Su obsesión radica en querer tener lo que no posee y que otro sí tiene, que se traduce en un ansia de fama y gloria humana.

36) Ibid., p. 1099.

Para ambos y para Unamuno, la vida es un escenario, donde " hacemos espectáculo de nuestras más íntimas y asquerosas dolencias"(37). Es decir, es un lugar donde damos a conocer lo más profundo y horrible que hay en nuestro interior, lo más abyecto; en uno la fama mundana y en otro la envidia recalcitrante.

Aunque por sus carreras, uno sea, tal vez, más sentimental que el otro, no es así, pues Joaquín, aunque médico, se deja llevar por un sentimiento, por un querer y deja dominar su razón por su corazón. Abel, aunque pintor, piensa más las cosas y el ejemplo de esto es cuando al hacer el cuadro del primer fratricidio se informa y medita cómo lo va a hacer:

- " - Y que preparas ahora -- le preguntó a Abel Joaquín un día.
- Pues ahora voy a pintar un cuadro de historia, o mejor, de Antiguo Testamento, y me estoy documentando . . .
- ¿ Cómo ? ¿ Buscando modelos de aquella época ?
- NO; leyendo la Biblia y comentarios de ella.
- Bien digo yo que tú eres un pintor científico . . .
- Y tú un médico artista, ¿ no es eso ? "(38).

Y en el caso de Joaquín es todo su diario, pues en él vemos un gran anhelo de marcar la diferencia entre ambos, dejándose llevar por el deseo, por el sentimiento que lo embarga.

Es claro que Unamuno tomó la tradición bíblica de Caín y Abel, pero no pone Caín, pues sería muy obvio. Es la misma

37) *Ibid.*, p. 1043.

38) *Ibid.*, p. 1039.

historia, Joaquín mata a Abel por envidia y así la historia bíblica. Y aquí hay que hacer notar algo importante: no se puede hablar de Caín olvidándonos de Abel y viceversa, pues ambos se complementan. No pueden estar separados, se necesitan mutuamente, son dos polos opuestos que necesitan estar unidos para ser. Así como la razón y el sentimiento.

Esa es la tragedia de Joaquín: aunque odia a Abel no puede alejarse de él, no puede dejar de visitarlo o visitar a Elena. No los puede abandonar.

Es común que cuando alguien siente algún rencor u odio hacia alguien, lo que hace es alejarse de esa persona y hablar mal de ella, hacerle quedar mal. Pero Joaquín no hace eso, sino que lo busca y que lo elogia, tanto que el cuadro arriba citado es famoso gracias a los elogios de Joaquín.

Esta envidia hacia Abel tiene una finalidad, que es la de conocer la fama y su secreto y no sólo la de Abel, sino la fama en general, de tener renombre en su área y ser reconocido. Como una ocasión en que platicando, le dice Joaquín a Abel:

" - Si, (fuiste y eres) ambicioso de gloria, de fama, de renombre . . . lo fuiste siempre, de nacimiento. Sólo que solapadamente" (39).

Esta envidia se traduce en un ansia de seguir viviendo después de muerto, por lo que ve una gran alegría cuando el hijo de Abel lo tomó como maestro y lo empieza a formar y lo casa con su hija. Va a dejar huella en el hijo de su odiado,
39) *Ibid*, p. 1009.

en su hija y en su nieto. Sólo así tendrá inmortalidad. No como Abel que, pasado el tiempo, ya no era tan famoso como antes. Es decir, la alcanza gracias a su trabajo y entregándose a él, aunque difiera de la teoría de Unamuno, pues éste dice que hay que hacerlo con amor y Joaquín lo hace por envidia, ¿o será que ésta es una forma de amor a uno mismo ?.

LA TIA TULA.

En esta novela, Unamuno logra uno de los personajes femeninos mejor logrados por su pluma. Es la historia de una mujer que no acepta los cambios de cualquier tipo y se siente, a sí mismo, redentora de una familia que se ha unido por circunstancias especiales.

Son estos personajes gente común del pueblo que no tienen meditaciones o monodialogos profundos acerca de la vida, la muerte o la inmortalidad, " en esta novela he intentado escharbar en otros sótanos y escondrijos "(40).

Aquí se nos cuenta la historia de Rosa, Ramiro, Manuela y los hijos de estos tres alrededor de una figura especialmente dominante, Gertrudis, la tía Tula. Una mujer que sabe como dominar a la gente, a los que la rodean. Ella casa a Rosa, su hermana, con Ramiro que es un pobre hombre que no tiene la suficiente fuerza para enfrentarse a esa

40) UNAMUNO, Miguel de. Prólogo de La Tía Tula, OC IX, p.527.

mujer que le impone, y le impone porque la ama y respeta. Este es el secreto que se guarda en la novela. El amor de Gertrudis y Ramiro. Y aquí podemos ver la ambigüedad, lo incierto de los sentimientos de Tula y Ramiro. Este que arde en deseos de amarla y aquélla que se autonombra la "madre" de todos los demás pero que al mismo tiempo lo ama y está igual que él. Y sin embargo, hay que guardar las apariencias, que nadie se entere que ellos se aman.

Todos hacían lo que ella decía. No había manera de hacerla cambiar de opinión, y si alguien le rebatía algo, ella se salía por la tangente o cambiaba el tema de la conversación. En esta novela de Unamuno no podemos hablar de angustia, dolor, ansia de inmortalidad consciente, pero sí de amor y de un amor obsesionante. Ese amor que hizo a Tula, a la tía, la madre de todos los niños.

Ese amor que tenía por Ramiro y haberlo casado con Rosa le provocó lucha interna, entre seguir siendo la tía o casarse con Ramiro cuando Rosa murió y " su cabeza reñía con su corazón, y ambos corazón y cabeza, reñían con ella, con algo más ahincado, más entrañado, más íntimo, con algo que era como el tuétano de los huesos de su espíritu "(41).

Ese algo que consistía en ser madre, pero tenía miedo a entablar una relación duradera con un hombre, tenía miedo de tener relaciones sexuales, tenía miedo de enamorarse, a sufrir con el parto, a tener que quedarse sola algún día sin su compañero.

41) *Ibid*, p. 570-571.

Al tener todos estos temores y querer ser madre, opta por formar a los hijos de su hermana y de Manuela, la hospiciiana seducida por Tula para casarse con Ramiro y así evitar repudiarla en secreto.

Por su gran dominio sobre los demás no permitía que nadie le dijera qué hacer con su vida, no tenía director espiritual porque ella se conducía sola y podía conducir a los demás: " Esta mujer había rehuído siempre ser dirigida y menos por un hombre. Sus normas de conducta moral, sus convicciones y creencias religiosas se las había formado ella con lo que oía a su alrededor, y con lo que leía, pero las interpretaba a su modo "(42). Al leer esta cita vemos que es una persona independiente en cierta forma y al leerla podemos pensar que es una descripción del mismo Unamuno, como ya vimos en el primer capítulo.

No permitía que alguien decidiera por ella, incluso la Iglesia: "Gertrudis no pudo con su soledad y decidió llevar su congoja al Padre Alvarez su confesor, pero no su director espiritual. Porque esta mujer había rehuído siempre ser dirigida y menos por un hombre"(43); siendo tan tradicionalista como aparentaba ser, pues sabía que no estaba bien lo que hacía. Ella sabía que tenía que alejarse de su hermana y dejarla vivir su vida con Ramiro, pero ésta insistió tanto que decidió venirse a vivir con ella: "Gertrudis se había propuesto visitar lo menos posible a su

42) *Ibid*, p. 577.

43) *Ibid*, p. 577. Y también léase el capítulo XII de esta novela para ampliar cita.

hermana, pero ésta venía a buscarla en cuanto pasaba un par de días sin que se viesen" (44), y empieza a formarse ese sentimiento de maternidad carnal frustrada que la agobió toda su vida. Maternidad que nunca pudo satisfacer por miedo, por no querer enfrentar una responsabilidad tan fuerte como esa, aunque, contradictoriamente, es la que educa a todos los niños. Es decir, que otra sufra en el parto y ella los forma y los hace para la vida a su manera. Y es tanto ese deseo que, en una ocasión en que Rosa estaba enferma y no podía amamantar el niño, ella lo hizo pero a escondidas:

" Gertrudis tomó a su sobrinillo, que no hacía sino gemir, encerróse con él en un cuarto y sacando uno de sus pechos secos, uno de sus pechos de doncella, que arrebolado todo él le retemblaba como con fiebre, le retemblaba por los latidos del corazón, puso el botón de ese pecho en la flor sonrosada pálida de la boca del pequenuelo. Y este gemía más, estrujando entre sus labios pálidos el conmovido pezón seco.

- ¡ Un milagro, Virgen Santísima -gemía Gertrudis con los ojos velados por las lágrimas-; un milagro, y nadie lo sabrá, nadie!:"(45).

Era una mujer que todo lo basaba en la razón, y el ejemplo es cuando, estudiando con Ramirín, le llamaba la atención la geometría porque: "para ella, la geometría era luz y pureza "(46). La geometría representa el razonamiento. Tula se alejaba de todo lo que fuera sentimiento, natural o espontáneo, aparentemente, pues todo lo hizo por amor a los demás y un poco de amor a ella misma. Quería que los otros

44) Ibid, p. 541.

45) Ibid, p. 554.

46) Ibid, p. 609.

fueran felices, que tuvieran una vida tranquila, sobre todo; disfrazando u ocultando ante los demás, lo que sucedía dentro de su casa y de ella misma, pues tenía temor de que las demás gentes la rechazaran y le hicieran ver su error. Los demás la veían impassible e incommovible y con mucha seguridad pero siempre tuvo dudas, siempre se enfrentó con ella misma para hacer las cosas. Y de esto son los largos párrafos de esta novela, las dudas de Gertrudis:

"Sí, me dijo (Rosa) que yo habría de ser la madre de su hombre, en otra mujer -se decía- pero no puedo querer eso, no, no puedo quererlo . . . ; yo, en su casa, al menos, no lo habría querido, ni podría haberlo querido . . . ¿De otra? ¡no! ¡De otra, no! ¡Ni, después de mi muerte! ¡Ni de mi hermana. . . ! No, no puedo querer eso; no puedo querer que entre él, entre su hombre, entre el padre de sus hijos y yo se interpusiese su sombra. . . ¡no pudo querer eso! Porque cuando él estuviese a mi lado, arrimado a mí, carne a carne quien me dice que no estuviese pensando en ella. Yo no sería sino el recuerdo . . ." (47).

Y hacia el final de la novela, en un momento de libertad, cuando está agonizando Ramiro y acepta que se amaron desde el principio ella le dice: " No ves que me he pasado la vida soñando " (48). y es por ese soñar, por ese deseo no satisfecho, que Tula nunca vivió por sí misma, vivió siempre en función de los demás y de su sueño, porque su vida, eso creía ella, tenía ese destino que no podía cambiar. Y este destino, este vivir para otros y darles una mejor vida era por amor a ellos: es un querer entregar la vida a los demás aunque la de ella no diera frutos naturales, sino

47) *Ibid*, p. 571.

48) *Ibid*, p. 616.

implantados. Es un deseo de que los demás se acuerden de ella cuando ya no esté y al final lo logró.

Esta idea es algo que maneja Unamuno, de manera excelente, en la siguiente novela.

SAN MANUEL BUENO, MARTIR.

La novela de San Manuel bueno, mártir es, a decir de muchos, la mejor novela o nivola de Miguel de Unamuno. Escrita hacia 1930, es una novela que refleja la madurez literaria del autor así como la gran inquietud filosófico - religiosa que le inquieta desde tiempo antes.

En este texto, Unamuno permite ver los puntos característicos que han permeado su pensamiento a lo largo de su vida, a saber, la inmortalidad, la vida, la muerte, el hombre, la angustia, entre otros, como veremos más adelante. La obra transcurre en el pueblo de Valverde de Lucerna, en la provincia de Renada. Lugar real y legendario, como dice el mismo Unamuno en la introducción a esta novela (49), pues se basó en el pueblo de San Martín de la Castañeda, pueblo olvidado y agonizante. Y es en este lugar donde viven Ángela Carballino, el padre Manuel y Lázaro, el hermano de aquella. El texto está narrado como una autobiografía de Ángela cuyo objetivo es dar a conocer la vida del padre Manuel. Páginas

49) UNAMUNO. Miguel de. San Manuel bueno, mártir, OC XVI, p. 594.

antes, decía que Unamuno usa el diario de alguien como técnica narrativa, y en esta novela lo dice:

" ¿ Cómo vino a parar a mis manos este documento, esta memoria de Angela Carballino ? He aquí, lector, algo que debo guardar en secreto. Te la doy tal y como a mí me ha llegado, sin más que corregir pocas, muy pocas particularidades de redacción ¿ Que se parece mucho a otras cosas que yo he escrito ? . Esto nada prueba contra su objetividad, su originalidad "(50).

Es de alguna manera, una forma de despistar al lector, como siempre lo hizo don Miguel; que trata de poner a pensar a los críticos, y que también es un recurso narrativo.

A partir de todo lo que hemos visto, podemos decir que es, a manera de juego, una forma de eludir la responsabilidad de que el texto es parte de la vida del autor o un reflejo de su mentalidad, pero es todo lo contrario, pues don Miguel refleja su mentalidad en el padre Manuel, tomando en cuenta otros textos suyos.

Don Manuel, el personaje central de esta obra, se caracterizó por ser un sacerdote entregado a su pueblo, a los suyos, porque lo necesitaban: " Debo vivir para mi pueblo "(51), "Yo estoy aquí para hacer vivir las almas de mis feligreses "(52). En estas dos citas podemos ver todo el objetivo de su vida: servir a los demás y que sean felices aún a costa de su propia felicidad pues, como sacerdote, se autonoombra corredentor junto con Jesucristo y quiere que su pueblo viva y no solamente aquí en la tierra, sino que

50) Ibid, p. 625.

51) Ibid, p. 594.

52) Ibid, p. 604.

vivan sus almas, es decir, que mueran en paz y su alma se traslade al lugar de tranquilidad. Es una idea con gran carácter filantrópico, de amor a la humanidad, a su humanidad.

Este pensamiento hizo que los habitantes del pueblo le tuvieran total y plena confianza. Era alguien que se preocupaba por ellos, que veía qué era lo que necesitaban y arreglaba su mundo para hacerlos felices. Era un Quijote, ya que "en su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir a los padres a los hijos, y sobre todo, consolar a los amargados y atediados y ayudar a todos a bien morir: "(53). Es decir, era un hombre que trataba de darles en la tierra lo que tanto se les había prometido: la creencia, el sueño de la felicidad eterna.

En esta cita hay algo que llama la atención: "consolar a los amargados y atediados". La amargura y el tedio de la vida surgen cuando el hombre ya no tiene esperanzas ni tiene algo por qué hacer las cosas, que piensan que la vida no tiene sentido y que sólo hacen las cosas por pura rutina y maquinariamente, y él se dedica a consolarlos, a hacerles sentir que así no es la vida, que a pesar de que aquí la vida la vean de esa forma, en el cielo, cuando mueran, tendrán una recompensa por haber tenido o llevado una vida así. Y aunque tengan tedio de la vida, les da la esperanza

53) *Ibid*, p. 587.

de que algo mejor habrá después y les infunde el sueño de la felicidad eterna.

La vida del padre es tranquila hasta que llega de América el hermano de Angela, Lázaro. Continuamente, el padre le preguntaba a ella cuándo volvía su hermano, un hombre con ideas liberales, nuevas y confrontar su mundo con todo lo que traía Lázaro consigo:

- " - . . . Y tu hermano Lázaro ¿cuándo vuelve ?
 Sigue en el Nuevo Mundo, ¿ no es así ?
 - Sí, señor, sigue en América.
 - El Nuevo Mundo. Y nosotros en el Viejo.
 Pues bueno, cuando le escribas, dile de mi parte, de parte del cura, que estoy deseando saber cuándo vuelve del Nuevo Mundo a este Viejo, trayéndonos las novedades de por allá. "(54)

El padre Manuel es un hombre, un sacerdote, un ser que vive, en apariencia, plenamente su vida. A lo largo del texto nos podemos dar cuenta de que el padre es feliz haciendo felices a los demás, dando su vida por ellos, entregándose en cuerpo y alma a la grey que le fué encomendada, como ya lo habíamos comentado y es, tal vez, el juego entre la apariencia y la realidad, pues él nunca estaba solo, siempre buscaba hacer algo para estar ocupado, "y es que huía de la ociosidad y de la soledad "(55).

A él le gustaba estar con la gente, con el pueblo, donde estuvieran todos: " Con aquélla su constante actividad, con aquél mezclarse en las tareas y las diversiones de todos, parecía querer huir de sí mismo, querer huir de su soledad.

54) *Ibid*, p. 595.

55) *Ibid*, p. 592.

' Le temo a la soledad ', repetía "(56). Y más adelante en un diálogo con Angela: " La soledad me mataría el alma . . . Yo no debo vivir solo, yo no debo morir solo . . . ¿ Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo ? "(57). El padre tenía un horror de quedarse solo, ¿por qué ? Recordemos que para Unamuno, el hombre, para poder librarse de las ataduras que no lo dejan ser auténtico, debe de aceptarse tal cual es y para llegar a ese momento, necesita de la soledad, de la intimidad, de platicar consigo mismo, monodialogar: " A ellos (santos eremitanos, solitarios) les dió el Señor la gracia de soledad que a mí me ha negado, y tengo que resignarme. Yo no puedo perder a mi pueblo para ganarme el alma. Así me ha hecho Dios. Yo no podría soportar las tentaciones del desierto. Yo no podría llevar solo la cruz del nacimiento "(58). Huye, don Manuel, de enfrentarse con su propia conciencia en un desierto espiritual, en un alejarse de la gente, pues sabe que el diablo (él mismo) le tentará y que es tan débil que caerá. Al caer, no podrá ocultar a su pueblo su secreto (que veremos más adelante) y tendrá que decirles la verdad, toda la verdad, y prefiere sacrificarse por y para ellos, con tal de que vivan felices. Además, en esta cita habla de la cruz del nacimiento, ¿ cuál es ?, la de un día tener que morir y no saber qué va a pasar, como le sucedió al Cristo - hombre, a Jesús, que camino al Calvario, seguía sufriendo por los demás, pero en

56) Ibid, p. 593.

57) Ibid, p. 594.

58) Ibid, p. 594.

el fondo no sabía qué sucedería después de llegar al Gólgota. Y don Manuel, ni siquiera quiere llegar ahí, pues tendrá que enfrentarse con el destino ineludible del hombre, la muerte. Es por esto, que cuando muere, prefiere dormir. Pero, al mismo tiempo que vemos que es un hombre "feliz", nos enteramos de que es alguien que vive en la angustia. Recordemos que ésta es el dolor causado por una gran pena, algo difícil de aceptar. La angustia, en el padre, está causada por la duda. La gente no se da cuenta de esto y lo sigue viendo como un santo. ¿ En dónde radica su duda ? Angela nos cuenta que el padre introdujo un acto popular, el rezo del Credo en común, y dice:

" No era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a las veces en nubes, era don Manuel. Y al llegar a lo de "creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable", la voz de don Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba "(59).

Y se callaba porque no sentía lo que decía, pues no estaba convencido.

Aquí está la duda de la que hablábamos antes. No sabía, en realidad, si creía en todo lo que predicaba, en lo que le decía a la gente, y necesitaba oírlo mucho, y así, al cabo de repetirse tanto, acabara por creer, por hacer suya la idea, el sueño de la felicidad eterna.

59) *Ibid*, p. 589.

Veamos el momento en que don Manuel acepta esta gran inquietud dentro de él (el siguiente es un diálogo entre Lázaro y Angela):

" - Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decirte la verdad, porque a tí no puedo, no debo callártela.

Y entonces me contó, a media voz, una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Como Don Manuel le había venido trabajando para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporara a la vida religiosa del pueblo, para que fuese creyente si no creía.

- ¿ Pero es eso posible ? - exclamé, consternada.

- ¡ Y tan posible, hermana, y tan posible ! Y cuando yo le decía: "¿ Pero es usted, usted, el sacerdote, el que me aconseja que finja ?", él, balbuciente: "¿ Fingir ?, ¡ fingir no !, ¡ eso no es fingir ! Toma agua bendita, que dijo alguien, y acabarás creyendo ". Y como yo, mirándole a los ojos, le dijese: "¿ Y usted celebrando misa ha acabado por creer ?", él bajó la mirada al lago y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y así es como le arranqué su secreto. "(60).

Vemos aquí la confirmación plena de lo que habíamos dicho líneas arriba: la duda, pero aquí ya es una certeza: no cree y a Lázaro no puede negarle su verdad. Y no es que antes no haya existido su falta de fe y hasta ese momento se dió, sino que al ponerla en conocimiento de otra persona, hay ya una aceptación total de eso pues lo atormentaba. Cuando pensamos algo, es solo nuestro pensamiento, pero al momento de decirlo, ya nos comprometemos porque ya no es uno mismo el que lo sabe, sino que ya hay testigos del suceso.

La misa, desde el punto de vista religioso, es el momento culminante de la vida del católico, el lugar donde se reúnen todos los creyentes en una sola fe y hacen pública esa fe

60) *Ibid.*, p. 604.

que los lleva hacia ahí, y el presidente de la misma hace suyo el sentir del pueblo y lo trasmite a Dios. Pero, don Manuel no lo hace, solamente comunica el sentir de la gente pero él se mantiene al margen pues no está convencido de lo que hace. Y aquí surge una pregunta muy humana; si no está convencido, ¿ para qué lo hace ?, ¿ por qué lo sigue haciendo ? En cierta forma, el mismo padre lo contesta en otro lugar del texto (véase cita 57), pues acata y se somete a la voluntad de Dios y tiene que resignarse porque ése es su destino. Ésa es la cruz que le tocó llevar y la acepta aunque no lo haga muy convencido. Y por eso huye de la soledad y siempre está con la gente, con el mundo, para que las voces externas callen u oculten las voces internas.

Antes de continuar quisiera hacer notar algo que llama la atención: el secreto del padre Manuel, su falta de fe en lo que hace, no lo sabemos por él mismo, es decir, él no lo dice. Lo sabemos a través de Lázaro y Angela que interpretan lo que hace o dice el padre. Y cuando él tiene oportunidad de decirlo, o voltea la mirada o se sale por la tangente ⁽⁶¹⁾. ¿ Será así, en realidad, como nos lo dicen ? o ¿ será una estrategia literaria de don Miguel para despistar a sus lectores y dejarles con la duda ? No lo sabemos; recordemos que así llegó el texto a manos de don Miguel, ¿ cómo ?, sólo él lo sabe.

Anteriormente habíamos visto que don Manuel es un hombre que vive en angustia por la falta de fe y lo tiene que

61) Ibid., p. 607, 615.

comunicar a alguien, no puede callarlo más ; pero ese alguien debe de ser de su plena confianza y en quien deposite el cayado de Moisés para seguir guiando al pueblo. No sabemos cuánto tiempo vivía con ese problema antes de la llegada de Lázaro. Y es de notar que todo esto se lo confie a alguien que viene de fuera, no a alguien del mismo pueblo, pues es más fácil hablarlo con un extraño que con un conocido y con mas razón de este tipo de temas.

Lo más lógico, podríamos pensar ahora, según el mismo texto, es que se lo haya confiado a Angela, pero como su nombre lo indica, ella es mensajera, y es la persona que va a dar a conocer la complicada existencia de "su padre": " Ahora que el obispo de la diócesis de Renada . . . anda promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro don Manuel, o mejor San Manuel bueno, quiero dejar aquí consignada, a modo de confesión y sólo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquél varón matriarcal "(62).

Esta cita nos recuerda muy bien a dos textos bíblicos: " Varias personas han tratado de narrar las cosas que pasaron entre nosotros . . . así, yo también he decidido investigar hasta el origen de estas cosas, y componer para ti, excelente Teófilo, un relato ordenado de todo " (Lc 1, 1 y 3 - 4) y la otra cita, " Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas, para que

62) *Ibid*, p. 583.

crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; crean, y, por su Nombre, tendrán vida " (Jn 20, 30 - 31).

Es decir, Angela tiene la misión de dar a conocer la Buena Nueva del pueblo de Valverde de Lucerna, un lugar alejado (como Belén) en donde vivió un hombre que se entregó, en cuerpo y alma, a su pueblo. Y de esta misma cita, llama la atención el nombre que Angela le da: "varón matriarcal". Es un ser del sexo masculino pero con características de madre, es decir, un hombre que se preocupa por sus hijos, que quiere que todos tengan lo indispensable para vivir, que sufre con ellos y goza también. Es un hombre ejemplar que cuida a su rebaño que, sin ser suyo, lo cuida como tal.

Volviendo al diálogo con Lázaro, don Manuel habla de su verdad, de la profunda verdad que lo atormenta: no cree en la inmortalidad porque no estaba seguro de ella: " No hay más vida que ésta ... que la sueñen eterna ... eterna de unos pocos años "(63).

Un día, confesándose con Angela, se da el siguiente diálogo:

- " Me atreví, y toda temblorosa le dije:
 - Pero usted, padre, ¿ cree usted ?
 Vaciló un momento y reponiéndose me dijo:
 - ¡ Creo !
 - ¿ Pero en qué, padre, en qué ? ¿ Cree usted en la otra vida ?, ¿ cree usted que al morir no nos morimos del todo ? ¿ cree usted que volveremos a vernos, a querernos en otro mundo venidero ?, ¿ cree, en la otra vida ?
 El pobre santo sollozaba.
 - ¡ Mira, hija, dejemos eso ! "(64).

63) *Ibid*, p. 614.

64) *Ibid*, p. 607.

Unamuno pone en boca de su personaje su otro yo, lo que él tantas veces quiso decir, que no hay vida eterna. Unamuno no era ningún hombre de fe, como tampoco lo fue don Manuel y saben que la vida eterna no existe, que sólo existen esta vida, limitada pero que nosotros podemos hacerla eterna. En eso consistía la felicidad de don Manuel, en hacerles creer que creían, en propiciar en sueño de los otros, en inventarles un mundo desconocido y que se lo imaginaran: " Dejemos, Lázaro, que el pueblo sueñe su vida como el lago sueña el cielo "(65), y más adelante " Démosle opio, y que duerma y que sueñe (el pueblo) "(66). Y podemos ver dos posturas aquí: una, la del filántropo que se preocupa por sus semejantes y los ayuda; otra, la del ideólogo, que piensa que todo eso no vale. Y las dos reunidas en una sola persona, pues muchas veces, las grandes ideologías tienen un gran fundamento filantrópico.

Al hacerle creer a la gente que después de la muerte hay algo que vale la pena, esta gente se conforma y vive monótonamente, sin variar su estilo de vida. Esta gente vive en un grande y profundo letargo. Piensa que vive pero no es así, la gente vive a medias. Esta monotonía provoca el hastío de vivir y de aquí, la muerte en vida. Y esto lo sabía don Manuel:

" Mira Lázaro, he asistido a bien morir a pobres aldeanos, ignorantes, analfabetas, que apenas si habían salido de la aldea, y he podido saber de sus labios, y cuando no adivinarlo, la verda-

65) *Ibid.*, p. 610.

66) *Ibid.*, p. 613.

dera causa de su enfermedad de muerte, y he podido mirar allí a la cabecera de su lecho de muerte, toda la negrura de la sima del tedio de vivir.
¡ Mil veces peor que el hambre ! "(67).

Y prefiere verlos así, pues en su hastío, ellos encuentran felicidad y tranquilidad pues sueñan. Para don Manuel, mejor que sueñen: " Dejalos, pues, mientras se consuelen. Vale más que lo crean todo, aún cosas contradictorias entre si, a no que no

crean en nada" (68) Pues este consuelo les tiene asegurada la vida eterna, este hastío tiene una recompensa, el cielo, la paz y la tranquilidad. Por eso don Manuel no quiere despertarlos.

Así pasa la vida de don Manuel, ocultando su suprema verdad a todo el pueblo. Hacia el final de su vida, antes de darles la bendición a todos, platica con Angela y Lázaro; veamos lo que dice:

" Y hasta nunca más ver, pues se acaba este sueño de la vida . . . No te aflijas, Angela, y sigue rezando por todos los pecadores, por todos los nacidos. Y que sueñen, que sueñen. ¡ Qué ganas tengo de dormir, dormir, dormir sin fin, dormir por toda una eternidad y sin soñar ! , ¡ olvidando el sueño ! Cuando me en-tierran que sea en una caja hecha con aque-llas seis tablas que tallé del viejo nogal, ¡ pobrecito, a cuya sombra jugué de niño, cuando empezaba a soñar ! . . . ¡ Y entonces sí que creía en la vida perdurable! Es decir, me figuro ahora que creía entonces. Para un niño creer no es más que soñar ¡ Y para un pueblo ! "(69).

Al leer esta cita se recuerda la obra de Calderón de la Barca, La vida es sueño. Y para don Manuel, esta vida es

67) Ibid., p. 610.

68) Ibid., p. 611.

69) Ibid., p. 618.

un sueño de vida, no es la vida misma: hacemos que vivimos pero soñamos esa vida.

La vida es una nebulosa, algo ilógico, algo irreal, es un sueño, pero ese sueño también tiene sus partes difíciles y es lo que quiere olvidar el padre "dormir sin soñar". Quiere un descanso eterno que no acabe y no quiere soñar porque soñar, para él, implica vivir esa angustia y congoja interna que lo atormentó durante tanto tiempo.

Más adelante, en la misma cita, dice que cuando niño empezaba a soñar. Y ese soñar es creer. Y creer es tener confianza en alguien o en algo, pero esa confianza es irreal, es soñada, porque no existe, ya que todo es relativo. Nada hay seguro en esta vida. Por eso la creencia es un sueño del cual se aferra el hombre para poder vivir y no desesperarse. Seguir viviendo en la medida que ese sueño - creencia lo permita. Y si así es un hombre, cuánto más el pueblo guiado por ese hombre.

Así murió don Manuel. Y queda el legado de su trabajo en la gente, en el pueblo. Manuel no creía en la vida eterna, en la resurrección de la carne, pero sabía que a través de todas sus obras, seguiría viviendo en la gente, es decir, no moriría. El pueblo no sabía cuál era el gran problema de don Manuel pero le alegraba ver que un sacerdote estaba con ellos, que vivía con ellos y así se quedó para siempre en el corazón de los demás aún después de muerto. Porque amó hasta el extremo, dar la vida por los suyos, por los que le fueron encomendados.

Y termino con el inicio de la novela; " Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de los hombres todos " (I Cor XV, 19). Pues si sólo por la fe nos creemos salvos, estamos perdidos; la fe, lo que uno cree se demuestra a través de las obras y las obras hechas con amor, entregándose a lo que haces, pues sólo así dejaremos huella en los demás cuando termine nuestro ciclo. Así como don Manuel.

" Si don Manuel y su discípulo Lázaro hubiesen confesado al pueblo su estado de creencia, éste, el pueblo, no les había entendido. Ni les habría creído, añado yo. Habrían creído a sus obras y no a sus palabras, porque las palabras no sirven para apoyar las obras, sino que las obras se bastan "(70).

70) *Ibid*, p. 628.

C O N C L U S I O N

Hemos realizado un largo y sinuoso recorrido a través de la mentalidad de uno de los más grandes escritores que España ha dado al mundo: don Miguel de Unamuno y Jugo.

Este viaje nos ha permitido conocer que el objetivo del presente trabajo se ha alcanzado con feliz término pues hemos visto que en algunas de sus novelas se encuentra, tácito o expreso, el anhelo que su autor tenía, el de la inmortalidad.

Algunas tenían este anhelo en mayor o menor grado y otras no. Unas tenían todos los elementos que se marcan en el capítulo tercero, y otras, no todos, pero, al final de cuentas, todos llegan a la misma solución que propone el autor en Del sentimiento : ama lo que haces y entrégate a tu trabajo, sólo así serás inmortal.

Llegar a esta solución no fue fácil, pues había que entender al autor en su tiempo y su época, así como sus sentimientos internos en algunos momentos cruciales de su vida. Sin embargo, parece que sí fue claro el camino seguido para llegar hasta el final deseado: aunque puede ser un final aparente, pues es para continuarlo cada quien en su vida y quien guste seguirlo.

A partir de esto un comentario.

Nosotros, los alumnos de Letras Hispánicas, tenemos, como primera opción de trabajo, la docencia en diferentes niveles. Al salir nosotros de aquí, vamos a dar clases a secundaria o preparatoria. Y es en ese momento en que nos damos cuenta de todas las lagunas de conocimiento que

tenemos, por nuestra culpa, ya sea por flojera, desidia, o simplemente, no nos interesa tal o cual tema.

Es cuando valoramos todo lo que hicieron nuestros profesores, desde pre-primaria hasta la facultad, y empezamos a sentir lo que es ser maestro y profesor. Y aquí hay que hacer la diferencia entre estos dos términos: Maestro es aquél que no sólo informa, sino que también forma y tiene discípulos y seguidores; en cambio, profesor es aquél que informa solamente, y no le interesa el avance personal-integral de cada uno de sus alumnos.

Nosotros, como docentes, tenemos en nuestras manos un gran compromiso: formar gente. No es fácil, es una tarea ardua. Quien ya ha estado al frente de un grupo tratando de enseñarle por qué una palabra es verbo o es sustantivo, porqué debe de haber predicado en una oración, o por qué es tan bella y difícil al mismo tiempo la literatura, sabe a que me refiero.

Cada año escolar entran nuevas generaciones de alumnos con muchas ilusiones, con grandes sueños, igual que nosotros hace tiempo. Quieren conocer cosas nuevas, tienen mucha curiosidad, y nosotros debemos de satisfacerla.

Cada alumno es un proyecto de hombre que nos llega a las manos y tenemos que seguirlo formando para entregarlo, bien preparado, al siguiente formador.

Podemos quejarnos del bajo salario que recibimos, pero qué gratificante es que un alumno, al final del curso, te diga

"gracias". Esto vale por todos los salarios juntos, es una satisfacción muy grande y que vale la pena de ser vivido.

Y todo esto ¿ qué caso tiene ? Pues el hecho de que si quieres llegar a eso y sentirte contento con tu vocación de docente, entonces amála, siéntela, vívela, date a tus alumnos, pues sólo así, y sólo así, a través de ellos, vas a ser eterno.

Tal vez es muy soñador lo que digo, pero, te recuerdo que los grandes soñadores son los hombres que viven aunque mueran.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Miguel de Unamuno y Jugo.

Diario íntimo. 2a. ed. Madrid, Alianza, 216 p. (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades, 2831).

Obras completas. Prol., ed. y notas de Manuel García Blanco. Madrid, Afrodísio Aguado, 1959 - 1964. 16 vols. (Col. Paradillo del Alcor).

Recuerdos de niñez y mocedad. 5a. ed. España, Espasa Calpe, 1958. 160 p. (Austral, 323).

Obras acerca de Miguel de Unamuno y Jugo.

ARMAS MEDINA, Gabriel de. Unamuno, ¿guía o símbolo? Madrid, Succs. de Rivadeneyra, 1958. 210 p.

AYALA, Francisco. La novela: Galdós y Unamuno. Barcelona, Seix Barral, 1974. 161 p. (Biblioteca breve, Ensayo, 357).

BLANCO AGUINAGA, Carlos. "Interioridad y exterioridad en Unamuno", en NREH. Vol. VII, no. 3 - 4 (jul.-Dic.1953) pp. 686 - 701.

BLANCO AGUINAGA, Carlos. "Sobre la complejidad de San Manuel Bueno, mártir, novela", en NREH. Vol. 15, no.3 - 4 (jul.-dic. 1961) pp. 569 - 588.

BLANCO AGUINAGA, Carlos. El Unamuno contemplativo. México, El Colegio de México, 1959. 298 p. (Nueva Revista de Filología Hispánica, 5).

CANCELA, Gilberto. El sentimiento religioso de Unamuno. Nueva York, Plaza Mayor, 1972. 124 p. (Colección scholar, 13).

CLAVERIA, Carlos. Tomas de Unamuno. Madrid, Gredos, 1953. 156 p. (Biblioteca Románica Hispánica, 2: estudios y ensayos, 10).

COLLADO, Jesús Antonio. Kierkegaard y Unamuno: la existencia religiosa. Madrid, Gredos, 1962. 571 p. (Biblioteca hispánica de filosofía, 34).

COMAS DE GUEMBRE, Dolores M. La función del monólogo en Benito Pérez Galdós y Miguel de Unamuno. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Lengua Española, 1967. 39 p. (Trabajos de alumnos, 2).

DIÁZ-PETERSON, Rosendo. Unamuno, el personaje en busca de sí mismo. Madrid, Playor, 1975. 142 p. (Colec. Nova Scholar).

- FERNANDEZ PELAYO, Hipólito. El problema de la personalidad en Unamuno y en San Manuel Bueno, mártir. Madrid, Mayfe, 1966. 239 p.
- FERNANDEZ TURIEZNO, F. Unamuno: ansia de Dios y creación literaria. Madrid, Alcalá, 1966. 225 p.
- FERRATER MORA, José. Unamuno: bosquejo de una filosofía. Buenos Aires, Sudamericana, 1957. 141 p.
- GALBIS, Ignacio R. Unamuno: tres personajes existencialistas. Barcelona, Hispam, 1975. 105 p. (Colección Blanquernal).
- GARAGORRI, Paulino. Unamuno, Ortega y Subiri en la filosofía española. Madrid, Plenitud, 1968. 259 p.
- GARCIA BLANCO, Manuel. En torno a Unamuno. Madrid, Taurus, 1965. 625 p.
- GONZALEZ - RUANO, César. Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno. Madrid, Aguilar, 1930. 238 p.
- GRANJEL, Luis. Retrato de Unamuno. Madrid, Guadarrama, 1957. 278 p. (Colec. Guadarrama de Crítica y Ensayo, 10).
- GULLON, Ricardo. Autobiografías de Unamuno. Madrid, Credos, 1964. 389 p. (Biblioteca Románica Hispánica, 2; Estudios y ensayos, 76).
- LIJERON ALBERDI, Hugo. Unamuno y la novela existencialista. La Paz, Bolivia, Autor, 1970. 293 p.
- LOPEZ MORILLAS, Juan. Intelectuales y espirituales: Unamuno, Machado, Ortega, Lorca, Marías. Madrid, Revista de Occidente, 1961. 151 p.
- MADRID, Francisco. Genio e ingenio de don Miguel de Unamuno. Buenos Aires, Aniceto López, 1943. 253 p.
- MARIAS, Julián. Miguel de Unamuno. 2a.ed. Barcelona, Gustavo Gili, 1968. 221 p.
- MARILL ALBERES, René. Miguel de Unamuno. Buenos Aires, Mandragora, 1952. 171 p. (Clásicos del siglo XX).
- MARRERO SUAREZ, Vicente. El Cristo de Unamuno. Madrid, RIALP, 1960. 276 P. (Libros de bolsillo RIALP, 1).
- MEYER, Francois. La antología de Miguel de Unamuno. (Vers. castellana de Cesáreo Goicoechea). Madrid, Gredos, 1962. 193 p. (Manuales universitarios, 9).
- OLASO, Ezequiel de. Los nombres de Unamuno. Buenos Aires, Sudamericana, 1963. 113 p. (Ensayos breves).

- OROMI, Miguel. El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno
Filosofía existencial de la inmortalidad. Madrid, Espasa
Calpe, 1943. 220 p.
- ORRINGER, Nelson. Unamuno y los protestantes liberales
(1912); sobre las fuentes de "Del sentimiento trágico de
la vida". Madrid, Gredos, 1985. 254 p. (Biblioteca Hispá-
nica defilosofía).
- PARIS, Carlos. Unamuno: estructura de su mundo intelectual.
Barcelona, Península, 1968. 396 p.
- PÉREZ, Quintín. El pensamiento religioso de Unamuno frente
al de la iglesia. Valladolid, Esp., Casa Martín, 1946.
256 p.
- RIVERA DE VENTOSA, Enrique. Unamuno y Dios. Madrid, Encuen-
tro, 1985.
- ROBERTS, Gemma. Unamuno: Afinidades y coincidencias kierke-
gardianas. Boulder, Colo., Society of Spanish and
Spanish-American Studies, 1986. 144 p.
- SALCEDO, Emilio. Vida de don Miguel de Unamuno en su tiempo,
en su España, en su Salamanca: un hombre en lucha con su
leyenda. Prol. de Pedro Laín Entralgo. Salamanca, Anaya,
1964. 437 p.
- SÁNCHEZ BARRUDO, Antonio. Estudios sobre Unamuno y Machado.
Madrid. Guadarrama, 1959. 336 p. (Col. Guadarrama de
Crítica y Ensayo, 19).
- SÁNCHEZ BARRUDO, Antonio. Miguel de Unamuno. Madrid, Taurus,
1974. 408 p. (El escritor y la crítica, 4).
- SERRANO PONCELA, Segundo. El pensamiento de Unamuno. México,
Fondo de cultura Económica, 1953. 265 p. (Breviarios, 76).
- VAZ FERREIRA, Carlos. Tres filósofos de la vida: Nietzsche,
James y Unamuno. Prol. de Francisco Romero. Buenos Aires,
Losada, 1965. 241 p. (Biblioteca Filosófica).
- ZUBIZARRETA, Armando F. Tras las huellas de Unamuno. Madrid,
Taurus, 1960. 197 p. (Ser y Tiempo, 26).
- ZUBIZARRETA, Armando F. Unamuno en su "nivola". Madrid,
Taurus, 1960. 420 p. (Persiles, 12).

Obras complementarias.

- ALLOT, Miriam. Los novelistas y la novela. Barcelona, Seix
Barral, 1966. 403 p.

- BOURNEAUF, Roland. La novela. Tr.E. Sulla. Barcelona, Ariel, 1989. 283 p.
- ECO, Umberto. Cómo se hace una tesis 15a.reimp.(Versión castellana de Lucia Baranda y Alberto Clavería Ibañez). México, Gedisa,1992. 270 p.
- FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía. 5a ed. II tomos. Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- GRANJEL, Luis. Baroja y otras figuras del 98. Madrid, Guadarrama, 1960. (Col. Guadarrama de Crítica y Ensayo, 27).
- GRANJEL, Luis. Panorama de la generación del 98. Madrid, Guadarrama, 1959. 535 p. (Panoramas, 7).
- GRENE, Marjorie. El sentimiento trágico de la existencia: análisis del existencialismo. Seguido de un ensayo, Unamuno filósofo existencialista por Armando Lázaro Ros. 3a.ed. Madrid, Aguilar, 1961. 284 p. (Col. literaria, novelista, dramaturgos, ensayistas, poetas).
- GULLON, Agnes y Germán. Teoría de la novela: aproximaciones hispánicas. Madrid, Taurus, 1974. 314 p.
- JOLIVET, Régis. Las doctrinas existencialistas: desde Kierkegaard hasta Sartre. Madrid, Gredos, 1962. 351 p. (Manuales universitarios, 1).
- KUNDERA, Milan. El arte de la novela. Tr. de Fernando de Valenzuela y Ma. Victoria Villaverde. México, Vuelta, 1990. 154 p.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. La generación del Noventa y ocho. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1948. 265 p. (Austral, 784).
- LOPEZ MORILLAS, Juan. Hacia el 98: sociedad e ideología. Barcelona,Ariel, 1972, 272 p. (letras e ideas; minor, 2).
- MOELLER, Charles. Literatura del siglo XX y Cristianismo. Vers. de José Pérez Riesco y Valentín García Yebre. Madrid, Gredos, 1964.
- OSSORIO Y GALLARDO, Angel. Orígenes próximos de la España actual: de Carlos IV a Franco. Buenos Aires, Aniceto López, 1940. 318 p.
- PAZ, Octavio. El arco y la lira. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. 307 p. (Lengua y estudios literarios).
- PEREZ BUSTAMANTE, Ciriaco. Compendio de historia de España. 8a. ed. corregida. Madrid, Atlas, 1957. 309 p.
- REYES, Alfonso. El deslinde. México, Fondo de Cultura Econó-

- mica, 1980. OC XV.
- REYES, Alfonso. La experiencia literaria. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, OC XIV.
- REYES, Alfonso. Tres puntos de exegética literaria. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. OC XIV.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. La novela española del siglo XX. Madrid. Pegaso, 1957. 302 p.
- SALINAS, Pedro. Literatura española: siglo XX. 2a. ed. aum. México, Robredo, 1949. 227 p. (Clásicos y modernos. Crítica literaria, 1).
- SENDER, Ramón José. Examen de ingenios. Los noventa y ocho. 2a. ed. México, Aguilar, 1971. 446 p. (Estudios literarios).
- SOUTO, Arturo. Grandes textos creativos de la literatura española. México, Pormaca, 1967. 332 p. (Col. Pormaca, 37).
- THOMAS, Hugh. España. (vers. en español por Ramón Fausto). México, Offset Multicolor, 1963. 160 p. (Life en español: Biblioteca universal).
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. Panorama de la literatura española contemporánea. 3a. ed. Madrid, Guadarrama, 1961. (Panoramas, 2).
- TRIANA, José. comp. La generación del 28. 2a. ed. La Habana, Instituto del Libro, 1970. 318 p. (Biblioteca básica de literatura española).
- XIRAU, Ramón. Introducción a la Historia de la Filosofía. México, UNAM, 1964. 538 P.
- ZAVAIA, Iris M. La angustia y la búsqueda del hombre en la literatura. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965. 224 p.